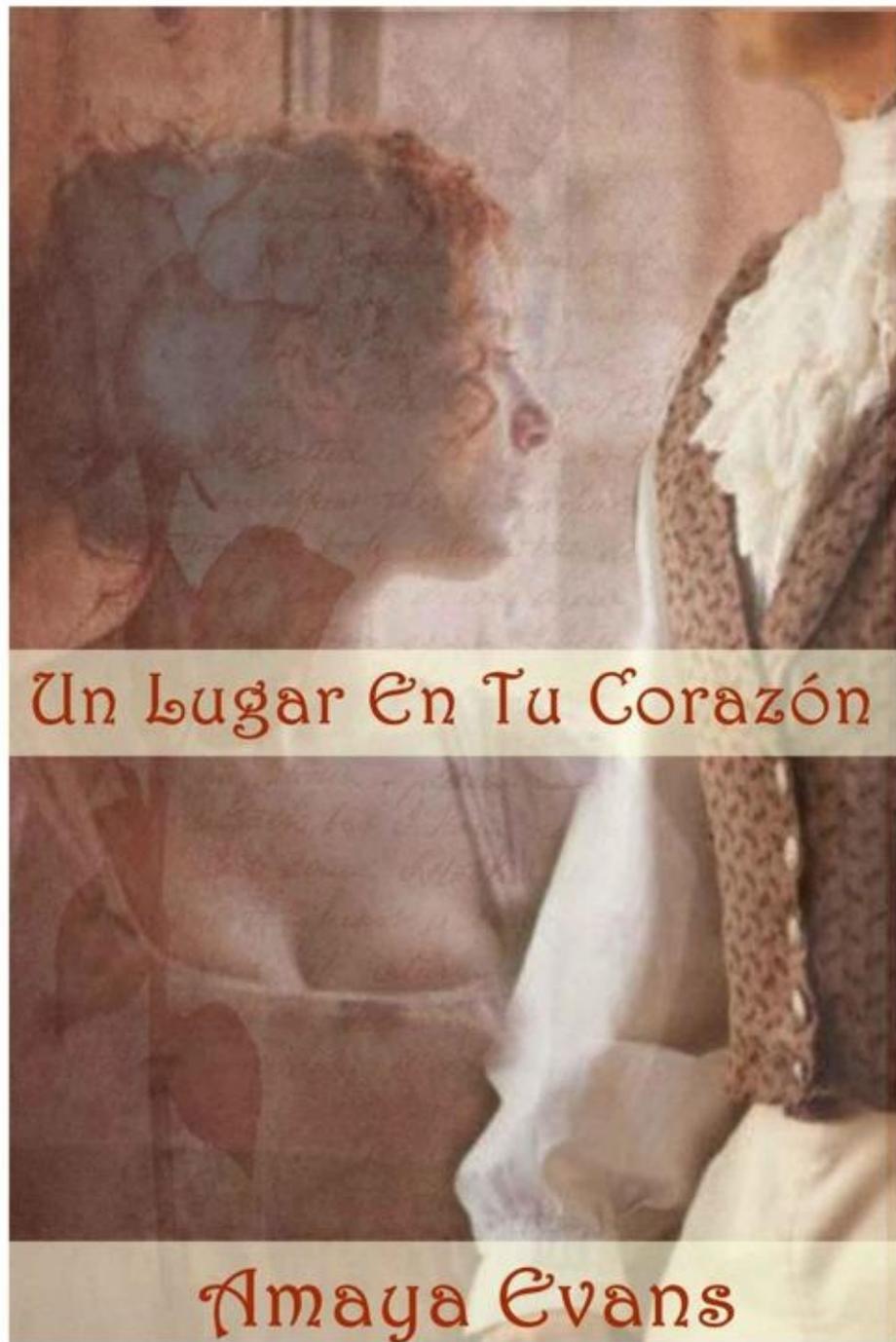




Un Lugar En Tu Corazón



Amaya Evans



Un Lugar En Tu Corazón

Amaya Evans

Amaya Evans

UN LUGAR EN TU

CORAZÓN

2015

Argumento

Violet y Rose Prescott son hermanas, pero no llevan exactamente la mejor relación. Totalmente distintas en todos los sentidos, mientras una es rubia, delgada, con un rostro de ángel y asediada por los caballeros, la otra es morena, voluptuosa y tienen fama de sabelotodo, por lo que los hombres huyen de ella. Las dos están enamoradas del mismo hombre pero solo una, tiene lugar en su corazón y esa es Rose, que con sus miradas coquetas, elegancia y actitud ingenua, ha maravillado a lord Eaden.

Christopher Durham, Marqués de Eaden, es un hombre inteligente, elegante, apuesto y con una enorme fortuna. Se ha convertido en el centro de atención de la temporada para las señoritas de sociedad. Conoce a Rose y se enamora perdidamente, pero ella tiene otros planes y termina fugándose con un pícaro, para dejar a su familia en una situación vergonzosa y precaria. El marqués lleno de rabia toma represalias contra la familia Prescott y es entonces cuando las cosas cambian para Violet, porque será ella quien termine casada con el hombre de sus sueños, pero sin tener su amor. Viviendo a la sombra de su hermana Rose y del odio que ahora siente su esposo, por ella. En el camino tendrá que aprender a luchar con uñas y dientes por su felicidad en contra de todos los obstáculos que se presentarán.

¿Podrá Violet ganarse el respeto de su esposo y un lugar en su corazón?

¿Le dará Christopher una oportunidad a su esposa y a su matrimonio?

Índice

Argumento

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Epílogo

Créditos

Capítulo 1

Violet estaba sentada frente al espejo, mirando su rostro completamente rojo.

No podía evitar que adquiriera ese tono, cuando se enojaba o estaba triste y lloraba mucho. No era como su hermana que hasta un desmayo le quedaba bien, por lo hermosa que era. A ella en cambio, todo le quedaba mal, siempre tenía que esforzarse más que Rose para obtener las cosas y para que algún gesto elegante le saliera perfecto. ***En su hermana Rose todo era natural*** — pensó aburrida.

Violet—hija, el carruaje nos espera—le dijo su madre, tocando la puerta de su habitación para apresurarla.

—Ya voy, mamá—todavía estaba molesta por lo que su hermana le había dicho. Siempre se las arreglaba para hacerla llorar o al menos hacerla sentir mal.

Ahora tendría que ir a la casa de Christopher con la cara roja y él pensaría que era horrible. Seguramente su hermana ya estaba dentro del carruaje, y le constaba que se había levantado casi de madrugada haciendo que Rita, su

doncella le ayudara en todos los **menjurjes** que le ponía a su cuerpo y a su rostro supuestamente para verse más hermosa. Rose ya se veía como la marquesa de Eaden, viviendo en la enorme casa de Christopher con 50 o más sirvientes a sus servicio.

Violet se vio una vez más en el espejo, arregló su cabello. El tono cobrizo de este, la hacía ver simple y normal, su baja estatura y su tez algo rolliza, no ayudaban mucho a que los pretendientes hicieran fila en la puerta de su casa. Solo sus ojos en un extraño color violeta, la hacían diferente en un buen sentido. Su padre decía que sus dos hijas eran las más hermosas flores de su jardín y por eso a cada una le había dado nombre de flor, pero la sorpresa fue cuando ya con el nombre Violet, sus padres comenzaron a notar que sus ojos empezaron a cambiar de un tonó oscuro de azul a un tono violáceo. Muchas personas curiosas se acercaban mucho para ver si era cierto y entonces se sentía como una rareza en una feria.

— ¿Vas a venir o nos harás esperar toda una vida hasta que sientas que te ves bien?—le preguntó su hermana entrando arbitrariamente por la puerta de su habitación, sin siquiera tener la cortesía de golpear antes. Se veía muy hermosa, aunque le doliera reconocerlo, su cabello rubio recogido en la parte de arriba, estaba adornado a los lados con dos hermosas hebillas en forma rosas, que su padre le había traído de la india.

Llevaba un vestido de tarde hecho en seda, la parte izquierda y derecha del vestido eran en dos tonos de verde y las separaciones en tonos dorados, en la mitad la tela era de color crema liso que hacia perfectamente juego con los otros dos colores y estaba decorado con perlas. Las mangas en forma de tulipán, que estaban muy de moda, decoradas con hilos dorados trenzados en los

bordes. Zapatillas de color crema y una estola en cashimir completaban el hermoso conjunto, que solo realzaba la belleza de su hermana.

—Suspiró aburrida—ya estoy lista, estaba por bajar.

—Gracias a Dios, de todas formas no habrías podido hacer nada más—le dijo de manera desdeñosa.

—Gracias querida hermana, tú siempre tan atenta.

—Solo digo la verdad—le respondió con su actitud ingenua, con la que se ganaba a todo el mundo.

Violet, no quería discutir, así que solo pasó a su lado y se dirigió a las escaleras, sintiendo que su mirada la seguía de cerca. Ella había escogido un vestido más recatado, pero a su manera de verlo, muy bonito. En muselina blanca con algunos toques de azul rey en el escote y el dobladillo, las mangas eran cortas adornadas en encaje. Su tocado era de estilo griego, pues le gustaba ocultar su cabello y los guantes largos junto con sus zapatillas eran de color blanco. Mientras bajaba las escaleras se preguntaba porque sus padres estaban tan obsesionados con casarlas con hombres de la alta sociedad. Ella se sentiría feliz de poder casarse con un hombre que la quisiera y le diera una vida cómoda, sin tanta opulencia y banalidad, pero nada podía hacer ante la voluntad de su padre que siempre había querido lo mejor para su familia y es por eso que se había esforzado tanto en llegar tan lejos , él era muy pobre cuando comenzó en los negocios, su madre le había contado que era un pandillero en la ciudad de Nueva York y que a base de juegos y apuestas , se había hecho una pequeña fortuna, que luego tuvo la buena de cabeza, de invertir en un pequeño negocio de construcción. Pues era muy aficionado a todo lo que tenía que ver este tema. Su abuelo Charles, el padre de su padre, era

albañil y siempre lo llevó de pequeño a su trabajo, le inculcó el amor por las construcciones, le enseñó los diferentes tipos de materiales que se usaban, le mostró como trabajaba, siempre buscando la perfección en lo que hacía. Su padre desvió un poco el camino cuando creció, pero cuando tuvo el dinero en sus manos para poder hacer algo bueno con su vida, se acordó de su padre y sus enseñanzas e invirtió en ello. Ahora era el dueño de todo un imperio de la construcción y todo el mundo lo buscaba, ya que tenía fama de hacer las mejores casas adosadas del Reino Unido, pero la sociedad era tan cerrada que no olvidaban los orígenes de nadie y ellos a pesar de ser un hombre respetable, y tener mucho dinero, seguían pensando que era un simple comerciante nuevo rico y esa misma percepción que tenían de él, la hacían extensiva a su familia. No pasaba mucho, pero algunas veces ella podía sentir el escrutinio de los demás sobre ella y su hermana. Otras veces la hicieron sentir incómoda con algunos comentarios fuera de lugar. Por eso sus padres querían a como diera lugar, buenos matrimonios para sus hijas, de preferencia con la nobleza.

— ¡Hija por Dios! Ya era hora—dijo su madre.

— ¡Ya estoy aquí! —le respondió—Solo el saber que vería a Christopher, le daba dolor de estómago, pero saber que solo tendría ojos para su hermana y ni siquiera se daría cuenta de que ella estaba allí, le daban ganas de vomitar.

—Niña, vamos a la casa de un marqués, no a la casa de tu tía o a la modista. Él nos espera a las seis de la tarde y falta media hora. No quiero tener que ir con prisas.

—Bueno madre, ya estoy aquí, ya podemos irnos—le dijo con cierta impaciencia.

Su madre la reprendió con la mirada y se dirigió al coche. Rose la siguió

y su padre y ella entraron de últimos.

El trayecto fue más bien tranquilo, cada uno sumido en sus pensamientos, hasta que llegaron a la imponente residencia del marqués. El mozo salió a recibirlos en la verja de la entrada y el cochero dio sus nombres a lo que él enseguida respondió con una sonrisa, al tiempo que abría la puerta para dejar pasar el coche hacia el patio. Llegaron a la entrada principal donde el mayordomo, los esperaba y le dijo a un sirviente con librea que los ayudara a bajar y los hiciera pasar al salón azul. Casi enseguida de haber entrado, al elegante vestíbulo, un par de criadas se acercaron y saludando con una reverencia, las ayudaron a quitarse abrigos y sombreros. Luego el mayordomo los llevó a todos al salón azul, donde había enormes retratos de antepasados de Christopher. Una habitación hermosa, cálida y acogedora.

Acto seguido, ellos fueron anunciados y Christopher, el marqués de Eaden, se levantó para saludarlos. Con una enorme sonrisa, se acercó y Violet se quedó sin habla, como siempre que lo veía. Estaba vestido con un frac de doble botonadura en color negro, camisa blanca de lino, cuello alto, pantalón de lino que se ajustaba a sus muslos. Su cabello negro corto peinado hacia adelante en los laterales, lo hacía ver muy varonil y su rostro siempre adusto, pero tan atractivo. Violet solía mirarlo cuando él no se percataba y observaba detenidamente el tono bronceado de su piel, color que había adquirido por tanto tiempo al sol, pues le encantaba cabalgar. Su mentón fuerte y labios gruesos, le hacían desear besarlos y en muchas ocasiones sola en su habitación, se lo había imaginado observándola con esos ojos gris plomo, que la hacían estremecer cuando la miraban, apoderándose de sus labios hasta dejarla sin aliento. Era un sueño recurrente y sin embargo tan alejado de la realidad que al

volver a esta, dolía demasiado.

—Buenas tardes, saludó Christopher—Señora Amelia, siempre tan hermosa—le dijo a su madre.

Su madre estaba feliz con el cumplido y le dio la mano para que el la besara—

Excelencia, siempre tan galante.

Christopher le dio la mano a su padre—

Señor Prescott, un placer tenerlos a todos en mi casa.

—Muchas gracias, su excelencia, estamos honrados de su invitación y bueno, muy complacidos por el motivo de esta.

Violet se preguntó cuál sería ese motivo, del que su padre hablaba. A ella solo le habían dicho que era una invitación formal del marqués, pero nada más.

—Señorita Rose, se ve usted deslumbrante—la miró con deseo, con todo el amor con el que ella quería la mirara.

—Muchas gracias, su excelencia. Me arregle así para usted ¿le agrada?

— ¡Rose!—la reprendió su madre—Ese no es el comportamiento adecuado para una señorita.

—No se preocupe—el marqués se dirigió a su madre—la señorita Rose nunca podrá hacer nada que me haga pensar mal de ella—le sonrió.

Rose solo movía las pestañas como si fuera la más ingenua, modesta y dulce de las criaturas.

—Señorita Violet ¿Cómo se encuentra?

Me han dicho que estaba un poco indispuesta.

—Oh sí, pero solo fue un resfriado—recordó que la última vez que Rose había querido salir al parque con él, su madre le había dicho que si no iba

debidamente escoltada por una dama de compañía y Violet, no podría ir. Su madre lo hacía con una segunda intención; que el marqués le presentara algún amigo o conocido de la nobleza, que pudiera emparejar con ella. Por eso ella había dicho que se sentía terrible, de esa manera no tenía que salir con ellos y pasar por el martirio de ver a Christopher junto a su hermana.

—Me alegro mucho, de que ya haya pasado. Tal vez, en unos días pueda acompañarnos a su hermana y a mí a un corto paseo.

—Oh sí, muchas gracias, será un placer.

—Muy bien, no se diga más, lo haremos en unos días—sonrió satisfecho.

Ahora por favor siéntanse en su casa. Miró al mayordomo—Vino para las damas y brandy para el señor y para mí.

—De inmediato, excelencia.

La noche transcurrió de manera agradable, la hermana y la madre de Christopher llegaron y conocieron a todos. La cena fue algo delicioso e inolvidable, pero aún más inolvidable, fue lo que pasó casi enseguida.

Christopher al momento del postre, mando traer champaña y se puso de pie —Estoy muy agradecido de contar con la presencia de todos ustedes aquí, en esta noche especial. No es un secreto por qué estamos todos aquí hoy. Saben que por fin he encontrado a la mujer de mi vida, mi futura esposa y ayer en la tarde me he reunido con el señor Prescott para pedirle la mano de su hija Rose, que me ha dado el mayor de los regalos y el honor de decirme que si quiere ser mi esposa.

—Oh por Dios—la expresión salió de su boca antes de poderla detener.

— ¿Qué sucede hija mía?—preguntó su madre.

— ¿Se siente mal, señorita Violet?—preguntó él.

—No es nada—dijo Rose mirándola con burla—Solo está un poco

sorprendida, ¿verdad hermanita?

En realidad si estaba sorprendida, pues la noche anterior sabía que su hermana se había escapado en la noche y la pilló regresando muy tarde y caminando muy despacio para que nadie en la casa lo notara. Violet tenía el sueño ligero y por eso se dio cuenta, pero su hermana no lo sabía.

—Sí, es eso, me he sorprendido un poco —disimuló— Me alegro mucho por ustedes.

Christopher se levantó e hizo un brindis —Por la novia—Todos brindaron y después lo hicieron por la futura felicidad de la pareja, mientras Violet sentía que se moría y hasta respiraba con dificultad.

El resto de la noche fue un borrón en su mente, ella solo podía pensar en que el hombre que amaba secretamente se casaría con su hermana, que le adornada la frente desde antes de que estuvieran casados, al tiempo que él, muy devoto y enamorado, la llenaba de elogios y le prometía felicidad y abnegación absoluta.

Días después ella tuvo que salir con su hermana y su madre, para ayudarlas a escoger las telas para sus vestidos, además de ayudar también a concretar los detalles de la boda. En una ocasión salió con ellos y tuvo que mirar todo el tiempo sus mimos y escuchar sus palabras susurradas de amor. Poco después la actitud de Rose cambió y ya no era la misma. Mientras más cerca estaba el día de la boda, más distante estaba con su futuro esposo y más se negaba a verlo con cualquier excusa. A veces estaban con su madre en algún sitio o almacén y ella se desaparecía y volvía a parecer diciendo cualquier pretexto. Ella podía notar la frustración de Christopher muchas veces y sin

embargo, su padre le decía que la comprendiera, que era una novia nerviosa y que pronto todo pasaría. Un día ella escuchó un ruido en la ventana y se asomó para ver un hombre y una mujer correr por la parte de afuera de la casa. Era algo extraño, en ese momento pensó que tal vez podía ser una de las criadas que se veía a escondidas con el novio y no quiso hacer un escándalo, porque pensaba que tenía derecho y que podrían despedir a la que fuera que lo hubiera hecho, pero entonces al día siguiente su hermana no aparecía y todos en la casa empezaron a buscarla como locos. Su madre lloró desconsolada cuando encontró una nota de ella que decía que no podía vivir sin Frederick Fisher, su verdadero amor. Todos quedaron atónitos al saber que se había fugado con el mayor calavera del momento y había dejado a su futuro esposo, que no solo le daría un título nobiliario, sino que además era uno de los hombres más asediados por las madres de señoritas en edad casadera.

—Oh Dios ¿Por qué Rose nos hace esto?—preguntó dando alaridos su madre.

—Ese maldito Fisher, tendrá que ajustar cuentas conmigo, lo buscaré por cielo y tierra, pero lo encontraré y le haré pagar esta deshonra a nuestra familia.

Violet pocas veces había visto a su padre molesto, pero en esta ocasión temió que le diera algo, porque estaba furioso.

—No sé cómo le diré a Christopher lo que ha sucedido. Temo por las consecuencias de este acto tan descabellado de Rose—su semblante pálido y muy serio.

—Papá, tal vez no hay que decirle enseguida...

—Hija, la boda es en unos días.

—Seguramente Rose recapacitará y para el día de la boda ya esté aquí—

mencionó esperanzada.

—No Violet, ya no hay nada que hacer, solo dar la cara, frente al marqués De todas formas todo el mundo sabrás dentro de muy poco que ella se escapó.

Las malas noticias y los chismes, vuelan —se levantó y se dirigió a la puerta—si hay algo urgente, estaré en el estudio, de lo contrario, es mejor que nadie me moleste—se dirigió a la puerta y salió dejándolas a su madre y a ella, tratando de buscar una solución al problema, por su lado.

Al final su madre se cansó de tanto preguntarse en que había fallado y se quedó dormida. Violet bajó y vio que todavía había luz en el estudio. Quiso entrar, pero prefirió dejar a su padre a solas, con sus pensamientos. Mañana muy seguramente todo se arreglaría.

Christopher era un buen hombre y comprendería lo que pasó.

Muy temprano en la mañana, Christopher llegó a su casa y habló con su padre. Parecía que efectivamente las noticias volaban y a él le habían dicho unos amigos, que su futura esposa estaba camino a Gretna Green, para casarse con otro. Se escuchaban sus gritos hasta donde ella estaba y en el fondo a su padre que le pedía que se calmara.

Violet bajó corriendo y se acomodó al otro lado de la puerta, donde podía escuchar todo claramente.

— ¿Cómo pudo hacerme esto? Yo la amaba, estaba dispuesto a todo por ella.

—Lo sé, milord y me apena mucho todo esto, de verdad que no comprendo lo que sucedió, ni por qué ella lo hizo, pero estoy seguro de que ella volverá pronto y...

— ¿Es que usted cree que yo me casaría con una mujer deshonrada? Lo siento mucho señor, pero eso es algo que va mucho más allá de mi amor por ella. Si Rose decidió que ese fuera su destino, pues entonces que le aproveche. Dentro de todo me siento afortunado de no haberla convertido en mi esposa y volverme el mayor cornudo de la historia—la puerta se abrió sin aviso y ella cayó al piso.

—Señorita Violet—hizo una pequeña y rápida inclinación de cabeza. Se veía que hacía un máximo esfuerzo por no ser grosero con ella.

—Milord, que gusto tenerlo por aquí.

—Qué pena no poder decir lo mismo, discúlpeme por favor, pero tengo prisa —se alejó rápidamente sin decirle nada más.

Violet lo vio alejarse y pensó en lo estúpida que era su hermana al alejarse de un hombre tan apuesto, elegante y varonil. Su padre salió de repente y vio su semblante pálido y cansado.

—Papá acabo de ver al marqués, parece que tenía prisa.

—Estaba muy enojado, no quiso escuchar nada sobre tu hermana y dice que acabará con todos nuestros negocios o cualquier tipo de asociación con esta familia.

—Pero... ¿Por qué?

Nosotros no tenemos la culpa de lo que Rose ha hecho.

—No, no la tenemos, pero él necesita descargar su rabia y frustración con alguien, así que desea que paguemos por ella. Al decir verdad no puedo culparlo, esa niña solo lo ha puesto en ridículo—hizo una pausa y miró hacia a ventana abierta que daba al jardín. Parecía estar en otro sitio, sus pensamientos estaban lejos de allí, pero de un momento a otro le dijo—: ¿Sabes que si él

termina con la sociedad, la empresa quedará en bancarrota?

—Violet no entendía mucho de negocios, pero sabía exactamente lo que significaba eso y las repercusiones que tendría en sus vidas, además de las de miles de hombres que trabajaban allí para sostener a sus familias.

—Oh Dios mío, no puede ser. Papá, pero yo pensé que estábamos bien económicamente.

Lo estábamos, pero debido a que la empresa había crecido tanto, tuvimos que ampliarla y conseguir más maquinaria y empleados. Christopher nos prestó el dinero y ahora al disolver la sociedad tendré que devolverle el dinero.

— ¿No hay nada que se pueda hacer?

—Nada...suspiró —Tal vez, pueda ir a verlo, hablar con él.

—No harás nada parecido Violet, en esta familia tenemos dignidad y si el marqués quiere su dinero, se lo devolveremos, así nos quedemos sin un centavo.

—Pero papá.

—No quiero escuchar, nada más Violet —le dijo molesta. Ahora tengo que irme, debo ir a ver al abogado. Ahora, por favor quédate con tu madre, cuidándola.

—Está bien, papá. —le respondió sin dejarle ver que no pensaba hacerle caso.

Sabía muy bien lo que tenía que hacer, para ayudar a su familia.

Esa misma tarde, su madre fue a la iglesia y como su padre estaba con el abogado, ella aprovechó para ir a casa del marqués. Se presentó sin haber avisado y al llegar a la mansión, el mayordomo la miró con cierto recelo, sin embargo la anunció y Christopher aceptó recibirla. Llegó a un pequeño salón

donde él la esperaba. Su rostro adusto, mostraba su malestar al tener que hablar con ella.

—Buenas tardes, excelencia.

—Buenas tardes, señorita Prescott, no esperaba verla nuevamente por aquí.

—Disculpe mi atrevimiento, pero tenía que hablar con usted algo urgente. Esto que ha sucedido es terriblemente vergonzoso, para mi familia y para mí, pero a pesar de que es inexcusable el comportamiento de Rose, no tenemos la culpa de lo que ella ha hecho. Ella siempre ha sido un poco voluntariosa y le gusta hacer cosas de una manera poco ortodoxa, pero no es una mala persona, solo está confundida por las palabras de un hombre con mucha más experiencia que ella, un libertino en toda la extensión de la palabra.

Christopher trató de controlarse y respiró para calmarse—Muy bien, señorita Prescott ¿Qué cree que puedo hacer yo al respecto?

Violet sintió esperanza con ese comentario—Bueno...si solo pudiera darle otra oportunidad.

No diga estupideces. Yo no estoy dispuesto a nada que tenga que ver con su familia o su hermana y le pido el favor de que no insista. No quiero ser grosero con usted.

—Por favor, su excelencia, se lo suplico. Dele unos días.

—Entiéndame, que no hay nada que hacer al respecto. No quiero volverla a ver a ella o a alguno de ustedes. ¿Cree usted que me gusta hacer el ridículo?

Agradezca que solo quiera disolver la sociedad con su padre y que haya decidido no decirle a todo el mundo lo que ella ha hecho, porque de lo contrario

estarían peor de lo que ya están.

—Usted no es así.

—Tal vez no, pero las malas experiencias, dañan los corazones. Si me perdona, tengo mucho que hacer—extendió la mano y tocó un cordón que hacía tocar una campanilla. Casi enseguida estuvo allí el mayordomo.

—Perkins, por favor lleva a la señorita a la puerta y encárgate de que la lleven a su casa.

—No, no se preocupe—dijo asustada, su padre no podía enterarse de que había visitado a Marqués—Yo puedo irme sola.

—De ninguna manera, mi cochero la llevará.

—Muy bien—solo pudo responder.

—Que tenga buen día.

—Tal vez más adelante cambie de opinión—dijo ella esperanzada pero no le contestó.

Violet salió de allí casi llorando, al ver que el Christopher que ella conocía, había cambiado para convertirse en un hombre grosero y rencoroso.

Todo por culpa de Rose.

Los días que vinieron fueron lentos y aburridos. Lo único que hacía era ir al jardín y leer, a menos que estuviera con su madre que solo lloraba y se lamentaba por su suerte. Pasaron unas semanas y las cosas parecían haberse calmado, hasta que una tarde llegó de la pastelería, pues quería alegrar un poco a su madre con una torta especial que solo vendían allí. Pasó por el estudio y escuchó que sus padres hablaban y en un momento se quedaron callados hasta que su madre rompió a llorar, hablando rápidamente casi de manera histérica,

su padre trataba de calmarla, pero no lo lograba.

Violet no pudo soportarlo y entró sin tocar— ¿Qué sucede? ¿Pasó algo malo con Rose?—Su madre lloró más fuerte.

Entonces miró a su padre, preguntándole con la mirada. Él no le respondió, solo salió de la habitación y las dejó solas.

—Hija, lastimosamente, las cosas no están nada bien para la compañía y parece que tu padre tendrá que cerrarla.

—Oh mamá, no puede ser...

Su madre siguió llorando—Eso no es lo peor...tu padre está muy enfermo del corazón, el médico le ha aconsejado calma y que trate de evitar sobresaltos, pero con todo lo que está pasando dudo que no vaya a darle un ataque al corazón. Si Rose supiera el daño tan grande que nos ha hecho al dejar al marqués y dejar en entredicho la moral de la familia.

—Mamá, pero nadie sabe lo que Rose ha hecho.

—Ay hija mía, solo es cuestión de tiempo para que todo el mundo lo sepa, ya hay rumores fuertes y el marqués lo supo por uno de sus amigos más íntimos, fue por eso que vino a ver a tu padre aquel horrible día. De hecho tenemos un tiempo que no salimos, muy posiblemente cuando lo hagamos, nos demos cuenta de que ya todo el mundo lo sabe. Al decir verdad, me ha extrañado que algunas de nuestras amistades, no hayan escrito o por lo menos hayan tratado de venir a vernos, eso solo sugiere que deben estar enteradas y que no nos ven con buenos ojos.

—Tiene que haber algo que podamos hacer, mamá—algo dudosa le propuso-:

Si... usted desea y cuento con su ayuda, puedo intentar hablar con el

marqués, pero mi padre no puede enterarse.

Su madre lo pensó un momento—No lo sé...no me gustaría contrariarlo más, pero pienso que tal vez sea bueno agotar todas las posibilidades. ¿Qué piensas decirle?

—Trataré de hacerle entender que podemos llegar a un acuerdo, que si no quiere ver más a nuestro padre puede arreglárselas con el abogado de papá, así no tiene que hablar nada con él. Sé que no es un mal hombre y de alguna manera esto se va a solucionar.

—Muy bien—su madre limpió las lágrimas de su rostro—Te ayudaré para que vayas a verlo, sin que tu padre se entere.

Capítulo 2

La mañana siguiente Violet volvió a casa del marqués sin anunciarse. De nuevo el mayordomo la miró extrañado, pero la anunció. Media hora después entraba a la casa y al estudio de Christopher, que la había hecho esperar a propósito. La habitación estaba totalmente a oscuras y solo la luz de la chimenea iluminaba todo. Podía ver la sombra de él, sentado en un rincón.

—Buenas tardes, excelencia.

—Buenas tardes—no dijo nada más.

—Quería hablar con usted, pero creo que es mal momento—le dijo algo temerosa, pues podía ver que estaba bebiendo.

— ¿Qué quiere?

—Solo pedirle que por favor, tenga piedad de mi familia. Mi padre está muy enfermo del corazón y los sobresaltos por la situación actual de su empresa están empeorando su condición.

— ¿Su condición?—gritó enfurecido—

¿Y qué hay de la mía?—se acercó muy rápido y con el rostro lleno de rabia, ella temió que la fuera a golpear y se arrinconó contra la pared. Christopher pareció darse cuenta de que había actuado como un loco y se calmó.

—Usted es el único que nos puede ayudar, por favor. Yo...le suplico, le imploro, su ayuda.

—No sabe nada de la vida niña, no tiene ni idea cómo puede afectar el orgullo y la hombría de alguien, el hecho de que su prometida lo deje en ridículo, como un idiota, por fugarse con otro. Y ahora ¿me pide que olvide todo por ayudar a la familia de esa mujer?

—Usted es un buen hombre, es un caballero, yo siempre lo he visto como alguien muy especial y no debería decir esto, pero si no se hubiera fijado en mi hermana, tal vez se habría dado cuenta de mis sentimientos—confesó apenada.

Él no pensó haber escuchado bien, el efecto del alcohol lo hacía pensar que ella había dicho tal vez, que estaba interesada en él. En medio de su frustración, pensaba, que si eso fuera cierto, tendría una buena probabilidad de vengarse de esa maldita mujer y de todos ellos con un solo acto que terminaría por acabar con la reputación y el buen prestigio de toda esa familia.

Si solo fuera cierto, lo que pensaba haber escuchado...

La mano de Christopher, se dirigió al rostro de ella y la tocó lentamente, muy suave, como no queriendo asustarla más de lo que parecía estar.

El rostro de Violet se encendió y se sonrojó completamente, pero no se alejó. Por el contrario cerró los ojos ante su caricia.

—Tiene unos hermosos ojos Violet, de un extraño color y sin embargo, preciosos. ¿Cómo no me había fijado antes? Luego tocó su cuello y sintió la

suavidad de su piel. *¿Sería el brandy?*

Seguramente la hacía ver más hermosa de lo que realmente era. Miró sus labios llenos de un color como las cerezas en cosecha y se le antojó besarlos.

Efectivamente no solo se parecían a deliciosas cerezas sino que su sabor era como comerlas bien maduras y jugosas.

Se preguntó a qué sabría el resto de su cuerpo y sus manos comenzaron a acariciar sus brazos y empezaron a bajar lentamente el escote. Ella trató de apartarse, pero él volvió a besarla, calmándola y ella volvió a dejarse llevar.

Entonces siguió con la tarea de descubrir sus pechos. Los tomó entre sus manos y acariciaba con la punta de la lengua cada pezón, eran firmes y perfectos al tacto. Los estuvo lamiendo acariciando, chupándolos, mientras escuchaba sus gemidos. Se llevaba primero un pezón y luego el otro a la boca trazando círculos con la lengua a su alrededor, viendo cómo se convertían en duros guijarros, por la excitación.

Violet sentía un calor que recorría su cuerpo, su sangre hervía y entre sus piernas sentía que se humedecía, aunque no sabía el porqué. Nunca esperó que las caricias y los besos de un hombre pudieran provocar esa reacción en ella.

Después de besar sus pechos, no se conformó y siguió con el resto de ella.

Poco a poco fue retirando las prendas que cubrían su cuerpo hasta dejarla totalmente desnuda.

Violet notó como la tensión se aferró a su cuerpo, sintió un placer agudo y un ardor que emanaba de cada lugar que él acariciaba con sus manos. Él se fue quitando también su ropa, pues se moría de ganas de sentir el contacto de su piel con la de ella. Cuando por fin no hubo más barreras entre ellos, se

dirigió hasta el triángulo de rizos y lo acarició primero, para luego introducir lentamente uno de sus dedos y confirmar que ella estaba tan húmeda como pensaba. Casi fue su perdición cuando la noto lista para él y enseguida se colocó sobre ella y puso su miembro en la cálida entrada.

Violet abrió los ojos y lo miró. Un leve gemido de pasión salió de su garganta cuando Christopher se movió contra ella. Sintió un dolor terrible y quiso apartarse, pero él comenzó a besarla y limpió sus lágrimas. Bajó su boca a sus pechos y comenzó a lamerlos y a mordisquearlos hasta que sintió arder de nuevo el deseo en ella y entonces fue su cuerpo el que con mente propia, comenzó a moverse y sus caderas se lanzaban hacia adelante en busca de algo que todavía no sabía que era.

Christopher acarició sus muslos varias veces y luego la sostuvo de las caderas y empezó a embestirla con embates largos y suaves, mirando su rostro, pero luego sus empujes fueron algo más rápidos y la fricción deliciosa que ella sintió en vagina la hizo dar gritos de placer que él calló con su boca.

—Shhh, querida, no queremos que toda la servidumbre nos escuche.

Ella no se pertenecía y siguió ascendiendo, cada vez más por los movimientos de él. Cuando creyó que moriría, su cuerpo se contrajo en convulsiones que la volvieron nada y ella solo pudo agarrarse fuerte de él y esconder su rostro en su cuello para que no escucharan sus gritos. El clímax de Christopher llegó poco después del de ella y con un fuerte rugido derramó su simiente dentro de ella. Con su cuerpo tembloroso y exhausto cayó sobre ella, pero enseguida se dio cuenta y se apartó para ponerse a su lado.

Cuando ella volvió en sí, después de tan increíble momento de dicha, lo miró un momento y pensó encontrar en su rostro la misma felicidad que ella

sentía, pero vio todo lo contrario. Christopher la miraba apenado y muy serio.

—Lo siento—le dijo.

—¿Lo...lo sientes?—preguntó confundida.

—Esto no es correcto, no fue correcto, ni digno de un caballero, me aproveché de ti, en un momento de rabia, no fue justo contigo Violet.

Ella no podía creer lo que decía. ¿Él se había aprovechado de ella, había hecho esto por rabia? Eso no podía ser cierto, ella lo había visto, había sentido sus caricias y en todo momento sus manos y su boca, su cuerpo entero, le decían que la deseaba, que la quería.

—Esto no tiene nada de incorrecto—tocó su rostro en una leve caricia.

Para mí ha sido el mejor momento de mi vida.

Ahora podremos estar juntos, si quieres... podemos casarnos—le dijo con cierta duda, pero esperanzada.

Christopher, la miró un momento, casi sin poder creer lo que escuchaba.

Así que la chica era tan ambiciosa como su hermana y solo quería ponerlo en una situación comprometedora para que tuviera que casarse con ella. ¡Por Dios!

Era un estúpido que no aprendía. Luego lo pensó mejor, se dijo a si mismo que ese juego lo podían jugar dos y si ella quería ponerlo en una mala situación, él podía perfectamente aprovechar ese jueguito para vengarse de ella y de toda su infame familia. De todas formas su título y posición, no le permitían hacer lo que acababa de hacer con ella y dejar las cosas así. Ella perfectamente podía estar esperando un hijo suyo después de esa tarde.

—¿Que sucede?—escuchó que ella le preguntaba.

—No es nada, solo pensaba en cómo puede cambiar todo de un momento a otro.

Ella sonrió—sí, es cierto. —dijo feliz, pues ahora todo estaría bien, muy seguramente Christopher volvería a hablar con su padre, las cosas se arreglarían y ella podía por fin, casarse con el amor de su vida.

—Tendré que hablar con tu familia, ponernos de acuerdo. Yo no siento nada por ti, no puedo mentir, a pesar de que siento rabia hacia tu hermana ha pasado muy poco tiempo y no he pensado siquiera en la posibilidad de tener algo más con alguien.

—Lo sé. Solo te pido que me des una oportunidad de mostrarte lo mucho que te quiero, lo que siempre he sentido por ti—tomó su mano— ¿Lo harás?

—No tengo más remedio ¿verdad?—le dijo algo molesto.

Violet se sintió mal, pero trató de disimularlo. No era así como se había imaginado las cosas con él, pero estaba segura de poderse ganar su amor.

El problema era que Christopher pensaba distinto y lo que ella veía como una bendición, él lo vea como el peor error de su vida. Tenía que proponerle matrimonio porque estaría mal visto que un conde se aprovechara de una muchacha de buena cuna, aunque fuera familia de una descocada como Rose, y la pusiera en una situación comprometedora. Lo que si no iba a hacer, era ponerle a Violet y al resto de su familia, las cosas tan fáciles.

Un mes después las amonestaciones ya estaban corriendo, los preparativos de la boda estaban en pleno y en la casa de Violet se respiraba felicidad, alivio y mucha ansiedad por tan esperado evento. La gente no había dejado de hablar, por una razón o por otra. Habían criticado duramente a la familia de Rose y Violet, por la actitud de ella y luego habían dicho que muy seguramente Violet estaba embarazada, ya que no hubo un tiempo prudente de compromiso para luego hacer la boda, así que los Prescott fueron de escándalo

en escándalo esa temporada e hicieron las delicias de la sociedad siendo la comidilla del momento, pero al final las cosas se estaban calmando, gracias a que tenían el apoyo del marqués, que era un miembro importante de la sociedad, tanto por su título, como por su inmensa fortuna.

Christopher durante ese tiempo, la buscaba para pasear y mostrarse en público de manera que pudieran calmar un poco las habladurías, sobre su intempestivo matrimonio. También la visitaba en su casa y tenían conversaciones más bien parcas, donde mantenían un estricto decoro, nunca hubo una cogida de mano o una caricia robada, siempre mantuvieron las distancias, su rostro no era el de un hombre ansioso por casarse o plenamente enamorado, pero jamás fue grosero con ella.

Pronto Violet comenzó a ver lo que realmente le esperaba, pues a solo horas de casarse, Christopher llegó a su casa y habló con su padre, que muy disgustado, subió hasta su recámara y le pidió que bajara al estudio.

—Papá, ya estoy arreglada se supone que nadie puede verme con el vestido de novia puesto.

—Debes bajar ahora niña—le dijo un poco molesto.

—¿Sucede algo malo?

—Tu futuro esposo, te espera para que firmes unos papeles antes del matrimonio.

Ella no quería que él la viera con el vestido de novia, pero no tuvo más opción, así que lo único era bajar y ver que sucedía.

Al llegar al estudio, Christopher, la esperaba junto a otro hombre.

—Buenos días, excelencia.

—Buenos días, Violet—la miró con ese hermoso vestido blanco y sintió

que su deseo se encendía. Estaba realmente preciosa—Ya no tienes que llamarme excelencia, pronto seremos marido y mujer.

—Está bien—dijo con un poco de vergüenza.

—Me apena mucho venir antes de la boda, pero necesitaba traer esto primero —le mostró los papeles.

—Necesito su firma aquí—señaló una pequeña cruz al final de lo que parecía un contrato.

—Muy bien—le dijo y se dispuso a hacerlo, pero algo le dijo que primero lo leyera y cuando comenzó a hacerlo vio que decía algo sobre su fortuna y que nada de él, pasaría a ella en caso de una muerte temprana. Todo pasaría a manos de su abogado que sería el albacea, hasta que sus hijos, en caso de tenerlos, cumplieran la mayoría de edad y heredaran sus posesiones y títulos. Ella solo obtendría una pequeña cantidad apenas para sostenerse y los gastos de sus hijos serían pagados por el albacea.

Leyó más detenidamente y vio que decía que en caso de morir y que no tuvieran hijos, su fortuna pasaría a manos de su primo cercano, junto con el título y a ella le darían una pequeña casa junto con una cantidad para sostenerse mensualmente y pagar 3 sirvientes.

Violet no se casaba por el dinero y simplemente firmó, pero le disgustó la prisa de todo, como si desconfiara de ella, de su cariño. Aunque nunca se había casado, ni era experta en el tema, sabía que ese contrato, junto con la desconfianza de su futuro esposo, no era la mejor manera de iniciar un matrimonio.

Se sintió ofendida, pero no quiso mostrárselo, ni arruinar su día, así que solo terminó de hacerlo y se disculpó con los dos hombres, ya que tenía que

seguir arreglándose.

Christopher se sintió como un animal al hacer eso, pero no pudo negar que también sintió alivio.

—Nosotros vamos camino a la iglesia—dijo mientras la veía desaparecer por la puerta.

Una hora después la novia llegaba a la iglesia. Todos ya estaban allí, esperando y apenas la vieron, comenzaron las habladurías.

Ella pudo darse cuenta por el rostro de ciertas personas que pensaban que estaba embarazada o que algo muy comprometedor había sucedido para que el marqués se casara con ella de manera tan rápida, sin hablar del hecho de que además era hermana de la anterior prometida del novio.

Caminó aparentando seguridad y miró hacia adelante donde se encontraba el novio que la esperaba con una mirada indescifrable. Al menos no parece molesto—se dijo a sí misma.

Siguió con paso sereno, estaba segura de que se veía muy bien, puesto que se había esmerado en que su vestido fuera hermoso; era de tafetán de seda color marfil, con encaje en la parte superior y un bonito aunque discreto escote rebordado en perlas, manga larga, hasta el antebrazo, pero desde el hombro hasta el codo eran en tafetán y un poco más estrechas, luego e abrían hasta llegar al antebrazo, quedando más amplias y esa parte estaba hecha de encaje.

Una pequeña fajilla en la cintura, también en tafetán y el resto del vestido tenía profundos pliegues que terminaban en pequeños lazos de cinta marfil. El tocado y el velo eran realmente hermosos y estaban sujetos a una pequeña tiara que Christopher le había entregado como regalo de bodas y que había pertenecido a su bisabuela. Violet se sentía majestuosa ese día y no se sintió

culpable por ello, porque nunca más se repetiría ese hermoso día. Ella solo se casaría una vez en la vida.

La ceremonia fue un poco larga, ya que el sacerdote se inspiró bastante para el sermón y luego por fin después del intercambio de anillos, los declararon marido y mujer , él le dio un beso tierno al tiempo que sonreía y la multitud aplaudía. Fueron todos a su casa, ya que era allí donde se celebraría el desayuno nupcial y la reunión que acabó bien entrada la tarde. Su madre se había esmerado y la comida fue maravillosa.

Hubo de todo, desde té, chocolate y café con pastelillos hasta sopa de tortuga, pierna de cordero, anguilas guisadas, pavo asado, pie de pichón , jamón cocido en salsa de apio, lengua y de postres tartaleta de ciruela, pudín, gelatina, vaso de crema de limón. Los invitados tenían sus mesas adornadas con cintas y con estatuas de hielo que para el calor del momento fue todo un milagro que no desaparecieran en minutos. La gente comentaba maravillada lo hermoso y bien decorado que estaba todo. Su madre puso en cada detalle un toque de elegancia y el resultado fue sin duda una reunión con mucha opulencia, como se esperaba del matrimonio de un marqués.

Después de que la casa quedó más o menos vacía, ellos aprovecharon para cambiarse y enseguida partir lo más rápido posible a su viaje a Escocia.

Subieron al carruaje y estuvieron viajando mucho tiempo, hasta que ya un poco cansados decidieron hacer una parada en la posada más cercana.

Cuando llegaron a la posada, se bajaron Violet y la doncella que la acompañaba.

— He pedido habitaciones separadas —le habló Christopher.

—Oh si claro, también creo que la doncella debe tener una habitación

aparte.

Christopher se aclaró la garganta—En realidad es una habitación para ti, otra para mí y una para la doncella.

—Oh bueno, yo pensé que...

Él no la miró, solo se dio la vuelta y le dijo-: Mejor nos vamos a dormir, mañana será un día pesado, nos falta un buen trecho para llegar a nuestro destino.

Violet se acercó y le habló al oído—Por favor, no me dejes sola esta noche—le dijo suplicante.

—Violet, solo ve a dormir—le contestó haciendo acopio de todas sus fuerzas, pues lo que más quería era tenerla entre sus brazos como aquella tarde en que la hizo suya por primera vez, pero no podía darse el lujo de mostrar debilidad, sabía que ella era tan fría y calculadora como su hermana.

Ella se quedó pálida, ante su respuesta y la sintió como una bofetada. Su esposo la encontraba tan poco atractiva que no quería estar con ella la noche de su boda —Está bien, yo también estoy un poco cansada, perdona mi insistencia—le dio una sonrisa triste y se dio la vuelta para ir a su cuarto—Que descanses-le dijo antes de cerrar la puerta.

Christopher se fue también a su dormitorio y trató por todos los medios de olvidar que del otro lado estaba su esposa, esperando dispuesta por él—tomó varios tragos de vino, hasta que empezaron a surtir efecto y sus ojos comenzaron a cerrarse.

La mañana siguiente, su esposa bajó después de haber estado colocándose pañitos en el rostro para disimular las ojeras que tenía por no haber podido dormir bien.

—Buenos días —Buenos días, querida—contestó él.

—Espero que tengas hambre.

—No mucha, la verdad. Vió que él ya había pedido el desayuno que consistía en café, tortitas, huevos, jamón y arenques. Comió muy poco y se disculpó.

—Te espero en quince minutos en el carruaje, ya debemos irnos para continuar el camino hacia nuestro destino, todavía faltan unas cinco horas para llegar.

—Está bien, no me demoro—subió las escaleras que la llevaban a su habitación y se encontró con que ya casi todo estaba recogido, la doncella la miraba esperando una orden suya.

— ¿Necesita algo, milady?

—No, nada muchas gracias, solo quería recoger mi bolso pequeño.

—Oh si—lo tomó de la mesa—aquí tiene.

—Gracias querida, eres muy amable y muy eficiente por lo que puedo ver.

—Soy muy descortés, ni siquiera sé tu nombre.

—Soy Bertha —Muy bien Bertha, te agradezco tu ayuda.

—Es mi deber milady.

—Lo sé, pero eso no es impedimento para darte las gracias por tu trabajo—la miró un momento—Eres muy joven ¿Cuántos años tienes?

La muchacha se puso nerviosa—Tengo 17 años, milady.

— ¿Hace tiempo que trabajas con la familia de mi esposo?

—Si milady. La familia de Lady Stratford me conoce desde pequeña y me recomendó a la prima de Lord Aberdeen y ella se encargó de que

aprendiera todo lo necesario para ser su doncella, pero tuvo que irse a Francia con su esposo y como yo tengo a toda mi familia aquí, pensé que tendría que renunciar al trabajo. Unos días después ella se enteró de que su excelencia contraía matrimonio y le habló de mí para que me diera trabajo.

— ¿Así que lady Aberdeen se ha encargado de darte una buena educación?

—Bueno, se leer y escribir, también me enseñó francés. En cuanto a los conocimientos para ser una buena doncella, lo sé todo, porque es algo que siempre me ha gustado—sonrió tímidamente—Cuando usted desee, puedo hacerle una demostración de los servicios que puedo prestarle. Soy buena con los peinados y también he aprendido mucho de cremas para diferentes cosas, manchas en la cara, sarpullido...

—Bueno, querida, me has convencido—rió—no hay necesidad de demostrar nada, confío plenamente en tu trabajo y más si vienes recomendada.

—Bertha le sonrió—la marquesa le caía bien, parecía ser una buena persona.

Sentía alivio que fuera así, no era fácil atender a una persona que tratara mal a la servidumbre, aunque felizmente, ese nunca fue su caso con los señores que atendía.

—Creo que ya es hora de irnos—le dijo Violet.

—Sí, milady, es mejor que nos apresuremos, Lord Eaden, nos está esperando.

Cuando las dos mujeres bajaron y entraron al carruaje, Christopher cerró la puerta detrás de ellas.

— ¿Tu no vienes?—preguntó Violet al ver que no subía.

—No, en este momento me apetece cabalgar—se alejó y se subió al caballo.

Él no se perdió el gesto de dolor en el rostro de su esposa y quiso consolarla, pero lo pensó mejor. Bajo ningún motivo podía mostrar debilidad.

El camino fue bastante duro, había llovido y los caminos estaban llenos de barro y piedras. Entraron por un terreno boscoso y al final de este vieron una mansión enorme, rodeada de grandes árboles y con grandes ventanales en los que se reflejaba el sol de mediodía.

—Es hermosa—dijo ella.

—Si lo es, dicen que por dentro tiene piezas únicas de arte, que su excelencia se encargó de traer el mismo de sus viajes alrededor del mundo.

El carruaje se detuvo y el mismo Christopher las ayudó a bajar. Luego empleados en librea le dieron la bienvenida con una gran reverencia y se encargaron del equipaje.

—Bienvenida—le dijo él.

—Gracias.

—Ven quiero que conozcas a la servidumbre y también darte un recorrido por la casa—le ofreció el brazo y ella lo tomó. Luego miró a la doncella—Bertha, usted puede ir con Rose, el ama de llaves, ella la ayudará a instalarse.

—Sí, milord, como usted diga—hizo una pequeña reverencia y se fue a buscar el ama de llaves.

Los dos entraron y llegaron a un inmenso corredor, al pie de las escaleras, estaban los empleados. Ella los contó y eran más de quince— ¿Tienes tantos empleados todo el tiempo?

—La mayor parte del tiempo hay empleados aquí y en la casa de Londres.

Tengo muchos negocios en Londres y aquí en Escocia, paso mucho tiempo entre las dos casas y por eso siempre hay gente en ellas.

Una niña le entregó una rosa—bienvenida, milady.

Oh que hermosa flor, muchas gracias...

—Su nombre es Beth—le dijo Christopher.

—Mucho gusto en conocerte, Beth

La chica sonrió y se retiró un poco, luego los demás empleados fueron presentándose y dándole la bienvenida.

Después de esto, subieron a su cuarto y ella quedó fascinada con su dormitorio, era hermoso, muy grande y con todas las posibles comodidades que ella se hubiera imaginado.

— ¿Es de tu gusto?

—Sí, claro, es hermoso.

—Me alegra que te guste —se dirigió a la puerta—ahora, me iré a mi habitación, quiero darme un baño, me tomé el atrevimiento de pedir que prepararan uno para ti también.

—Gracias, lo necesito.

—Nos vemos para la comida —Está bien Cuando la puerta se cerró, ella suspiró y se sentó en la cama—Había pensado que podían estar en la misma habitación, aunque sabía que por lo general las parejas tendían a dormir en diferentes dormitorios Luego de un tiempo, cuando ya se había dado un baño.

Su doncella la ayudó a vestirse y ella bajó a comer con su esposo.

—Mi querida esposa, te ves deslumbrante—le dijo al verla llegar al

comedor. Espero que tengas hambre.

—Estoy hambrienta—le dijo, mientras se sentaba y le servían inmediatamente un poco de crema de espárragos.

Tuvieron una amable conversación, mientras comían el resto de las delicias que había hecho para ellos la cocinera.

Violet se moría por estar a solas con él, quería pasear un poco por los alrededores, pero también quería sentir los besos y caricias de su marido.

— ¿Quieres conocer la casa mejor? Con eso de que necesitaba un baño y descansar un poco, no te di el recorrido por la propiedad.

— ¡Claro!—dijo entusiasmada, me encantaría.

Al terminar la comida los dos fueron a los salones, bellamente decorados, y en varios tonos como se usaba para cada salón entre la nobleza.

Había un salón azul, había uno verde, uno crema y hasta un salón de bailes, enorme. También fueron a una pequeña salita donde había un pianoforte y algunos cuadros con hermosos paisajes.

—Tengo entendido que te gusta tocar el piano.

—Me encanta —Porque no tocas algo para mí.

— ¿Ahora?

—Sí. ¿Por qué no?—le preguntó riendo.

—Tal vez, más tarde, ahora me gustaría seguir conociendo la casa.

—Está bien, como la señora ordene.

Ella sonrió y se acercó para darle un beso. Fue solo un gesto que le nació en ese momento, pero él se alejó. Violet sintió decepción y mucha tristeza.

Christopher no hacía más que poner distancia entre ellos y parecía haber cambiado desde el momento en que habían contraído matrimonio.

—Sigamos—dijo.

Ya era de noche y Bertha la ayudaba a deshacer su peinado. Le soltaba el cabello con infinita delicadeza y ternura, mientras ella solo cerraba los ojos y ponía en orden sus ideas con respecto a su marido. Ya se había quitado el vestido y tenía puesta una bata de encaje que le había regalado su tía para su noche de bodas que no fue posible.

Bertha comenzó a peinarla suavemente.

Llevaban un rato en silencio frente al espejo, cuando llegó su esposo.

—Milord—se asustó la chica.

—Bertha, por favor, déjanos solos.

—Sí, milord, enseguida—salió de la habitación y cerró la puerta sin hacer ruido—llevaba una sonrisa cómplice, pues se imaginaba que su señora estaría muy feliz esa noche.

—Hola —Hola—respondió algo insegura.

Christopher se acercó a ella por detrás.

Tomó el cepillo de con hermosos mango de plata y lo pasó por su cabello. Tienes un hermoso color castaño, he notado que al sol adquiere pequeños brillos rojizos.

—Nunca me ha parecido muy bonito — agachó la cabeza.

—Pero lo es, créeme—siguió peinándola y ella sentía que su corazón quería salirse del pecho. Luego le colocó el cabello a un lado del cuello y se inclinó para darle un beso del otro lado. Ella cerró los ojos.

—Eres hermosa—le fue bajando la bata por los hombros, dejándola caer lentamente por sus brazos hasta mostrar sus pechos. El en todo momento estuvo detrás de ella mirándola a través del espejo.

—Abre los ojos Violet, mira lo hermosa que eres—tomó sus pechos

grandes y los amasó sintiendo su peso y suavidad.

Tocó sus pezones y los apretó, sintiéndose satisfecho al escuchar el

pequeño gemido de placer. Luego bajó más sus manos y las metió por debajo

de la falda de la bata, tocó sus muslos y acarició la parte interna de estos, subió

un poco más, guiándose por el calor que emanaba de entre sus piernas.

Sus dedos buscaron hasta encontrar el triángulo de rizos e

inmediatamente sumergió un dedo en su carne—Separa un poco las piernas

para mí, cariño. Ella jadeó por la sorpresa al sentir sus dedos ahondar más

profundo. Empezó a introducirlos y a sacarlos. Violet, de manera instintiva, se

movió contra ellos.

Enseguida él acarició su clítoris y ella dio un brinco, haciéndolo reír—Sé

que no estás acostumbrada a esto, pero te aseguro que te va a gustar—le dijo

seguro de lo que hacía. Cuando llegó un punto en el que no sabía si lo

soportaría por más tiempo, él comenzó a chupar sus hermosos pechos y ella

solo pudo gritar de placer y sentir que algo en su interior explotaba en mil

pedazos. Christopher siguió atormentándola aún después de su orgasmo,

seguía acariciándola, tentándola.

— ¿Te gusta?

—Si...—respondió casi en suspiros.

Él hizo que lo mirara a los ojos—

Quiero que esto sea perfecto, tu primera vez no fue especial y quiero

resarcir eso.

—No digas eso, mi primera vez fue tan especial como esta—tocó su

rostro y lo besó.

—Violet, me vuelves loco.

Recorrió con la lengua su garganta y sus pechos, lamio cada uno de ellos, luego su abdomen y vientre, hasta llegar a su sexo. Su lengua comenzó a hacer cosas que ella no pensaba que fueran correctas y sin embargo se sentía tan bien, que comenzó a arquear sus caderas como pidiendo más.

—Quieta, preciosa, déjate llevar, deja que te haga sentir bien.

Ella no podía estar sin hacer nada, algo en ella ardía y la quemaba por dentro, su corazón palpitaba muy fuerte y su vista se tornó borrosa. Como una oleada llegó todo ese calor y esa sensación de que se elevaba y gritó cuando todo estalló dentro de ella.

Christopher entró enseguida en ella con fuerza y sus embates cada vez eran más rápidos entrando y saliendo de ella con urgencia, sintió que su vagina lo apretaba exprimiéndolo y pulsando sobre su miembro. Su calor hizo añicos su fuerza de voluntad, pues él quería alargar su placer y el de ella lo más posible. La besó con ardiente pasión y se introdujo por última vez en ella, para luego soltar un gemido y llegar a su clímax. No pudo evitar desplomarse sobre su esposa, mientras tomaba aliento de nuevo. Sintió sus manos acariciando su espalda y levantó su rostro para encontrarse muy de cerca con el de ella, que se veía feliz y satisfecha.

—Ha sido perfecto—le dijo.

—Me alegro de que te haya gustado, yo también me he sentido muy bien—se apartó para colocarse a su lado y la abrazó.

—Nunca pensé que amarse fuera un acto tan hermoso y tan intenso.

—Solo si es entre dos personas que tienen un verdadero afecto entre ellos—le respondió él.

—Te quiero, Christopher.

Él se tensó en ese momento, no quería tener que decirle algo que no estaba seguro de sentir o de querer sentir, pero tampoco quería herirla.

—Tu eres muy especial para mí, Violet y te aseguro de que estos momentos son muy preciados para mí—solo pudo responderle eso y agradeció al cielo, que ella no insistiera en obtener un te quiero como respuesta.

Al poco rato, él sintió su respiración acompasada y Christopher supo que se había dormido.

Al día siguiente Violet se despertó pletórica, satisfecha y quiso abrazar a su marido, pero encontró la cama vacía. No había una nota, no había nada, solo el enorme espacio frío donde antes había estado su esposo. Sintió una punzada de decepción, pero se dio ánimos. Muy seguramente él había tenido que atender sus asuntos y por eso se había ido. Era un hombre ocupado y no estaba pensando todo el tiempo en romanticismo, sin embargo la noche anterior le había demostrado que sentía deseo por ella, que ella no le era para nada indiferente y estuvo a punto de bailar de felicidad. Sabía que poco a poco se lo ganaría.

Ese mismo día se dio cuenta de que no sería tan fácil ganarse a su esposo.

Pues cuando se fue a desayunar lo encontró en la mesa.

—Buenos días—lo saludo radiante, se acercó a darle un beso.

—Buenos días—la saludo con indiferencia.

—¿Sucede algo?—preguntó preocupada al ver su actitud un poco seria.

—Nada—le miró confundido—

¿Tendría que pasar algo?

—No...—sonrió avergonzada—pensé que te encontraría a mi lado al

despertar.

—Violet, tengo muchas cosas que hacer, como para quedarme en una cama.

—Si...claro, yo lo sé, pero como era nuestra primera noche como esposos, pensé...

—Ese es tu problema querida, debes empezar a mirar que puedes hacer en la casa, piensas demasiado y eso no es bueno. Te aseguro que si buscas bien, encontrarás mucho para distraerte—tomó un poco de su café.

—Seguramente—no sabía porque actuaba tan lejano. ¿Habría hecho algo malo?

—Bien—se levantó de la mesa—tengo que irme.

— ¿Tan pronto?—ella lo miró un momento—Podríamos salir a caminar un poco.

—No puedo Violet, debo irme enseguida.

—Al menos acompáñame a desayunar, seguro que no te veré sino hasta bien tarde.

—No puedo—se acercó a ella y le dio un beso casto en la frente—trataré de estar aquí para que cenemos juntos—se fue sin esperar la respuesta de ella.

Luego de desayunar se fue a caminar por el jardín. Era enorme y tenía un laberinto precioso, quiso conocerlo, pero pensó que era mejor hacerlo con alguien que lo conociera bien, no quería perderse allí. Le dijo al mozo que le ensillara un caballo y fue a conocer un poco más lejos los hermosos terrenos de los alrededores.

Conoció a las buenas personas que trabajaban para el marqués y a algunos de los arrendatarios. Gente muy amable que la invitaba a sus casas y le

ofreció su amistad.

Esa misma noche se volvió a encontrar con su esposo y este la ignoró por completo. Casi ni le habló y Violet se empezó a llenar de rabia. No comprendía su actitud, está bien que ella no era Rose, pero él se había casado con ella y había aceptado que formaran una familia. Ella pensó que al menos le daría la oportunidad a su matrimonio de salir adelante, pero parecía que todo lo que hacía con ella o por ella era por compromiso, no parecía disfrutar de su compañía, no se portaba como un recién casado, todo lo que quería era trabajar. Con el pasar de los días su comportamiento era igual, en las noches le hacía el amor de una forma apasionada y en la mañana mostraba total indiferencia hacia ella. Cuando Violet se le acercaba, él no quería nada con ella. Un día salieron juntos a visitar a varios de los arrendatarios y les llevaron regalos. Ella aprendió a llevar la vida de una marquesa y en el día hacía todas las tareas que le correspondían a su título. La gente la quería mucho porque le gustaba ayudar y pensaba mucho en los demás.

Capítulo 3

Llegó el mes de Junio y en esos días llegó Christopher con la noticia de que los habían invitado a un baile y que tenían que asistir, porque irían varios nobles con los que hacía habitualmente negocios, que tenían su casa de campo en Escocia. Estas personas por lo general hacían bailes y eventos de caza para reunirse cuando llegaba esta época del año donde la mayoría dejaba vacía a Londres, para buscar mejores entretenimientos en el campo.

Ella se vistió muy elegante, con un vestido de color azul, escote rebordado con finas cuentas de perlas, guantes largos y zapatillas de seda adornadas con encaje. Su esposo le había regalado un precioso collar de

diamantes traído especialmente de la india. Era una absoluta belleza y sabía que la gente hablaría de la imponente joya. Se miró un momento después de que su doncella la ayudo a prepararse y dio su visto bueno a la imagen que le devolvía el espejo. Fueron a la casa del conde y la condesa Bute, los anfitriones. La casa de estos, era enorme y estaba llena de gente, en la mitad del salón la gente bailaba animadamente y en los alrededores todos conversaban. En el salón de al lado había comida y bebida típicas del lugar.

Su esposo y ella fueron anunciados y presentados formalmente a los demás invitados en un largo recorrido de saludos. Cuando estos terminaron, lady Bute, la tomó del brazo y la llevó a conocer a unas buenas amigas, mientras su esposo hablaba con otros caballeros.

Mientras todo esto sucedía y las mujeres hablaban animadamente sobre moda y los mejores lugares para ir a comprar perfumes, un hombre llegó donde estaban y le habló a Violet.

—Lady Eaden—el hombre hizo una reverencia.

— ¿Nos conocemos, señor?

Violet vio al hombre apuesto frente a ella, piel bronceada, ojos azules y cabello castaño, alto y bastante acuerpado, pero para ella nadie se comparaba con su marido.

—Soy el hermano de Lizzy —Oh por Dios, Lyzzy Graham. Usted es Jeremy.

—Sí, milady.

—Oh que gusto saber de ustedes, ¿cómo esta Lizzy?

—Oh ella está muy bien, vive todavía en Bath y se ha casado hace poco.

— ¿Y usted? Escuché que estaba en el ejército.

—Sí, señora de hecho en la naval, soy capitán y llegué ayer a Inglaterra.

—Lo felicito, ella siempre me hablaba de usted y me decía lo unidos que eran.

—Así es, le dará gusto escuchar de usted.

—La vi y enseguida la reconocí, me han dicho que se ha casado con el marqués de Eaden.

—Sí, así es.

En ese momento Christopher se acercó —Buenas noches.

—Buenas noches, Lord Eaden.

—Christopher, el señor es el capitán Jeremy Graham.

—Un placer, capitán Graham—lo miró atentamente— ¿Conoce usted a mi esposa?—preguntó sin tapujos.

—De hecho es mi hermana quien la conoce desde hace años, yo solo la vi en un par de ocasiones, cuando éramos niños—sonrió.

La mirada de Christopher decía a todas luces lo molesto que estaba y ella no sabía la razón.

— ¿Nos disculpa, capitán?

—Por supuesto, ha sido un placer volverla a ver Lady Eaden —Lo mismo digo capitán, por favor dele mis más sinceros recuerdos a su hermana y dígame que por favor me escriba, me gustaría retomar nuestra amistad.

—Con gusto lo haré—el hombre se fue enseguida no sin antes percatarse de la mirada de Christopher.

—Porque me tratas así—le preguntó ella enseguida.

—No hablaremos esto aquí, pero no me gusta que mi mujer hable y coquettee con otros hombres.

— ¿Perdón?

— ¿Crees que no sé lo que hacías?

—No voy a tolerar que me insultes y que pongas en duda mi comportamiento.

—Pues tendrás que tolerarlo, le apretó fuerte el brazo hasta casi hacerla llorar.

Ella se zafó y salió corriendo hacia el jardín.

Christopher no quiso ir tras ella y la dejó que hiciera su actuación lejos de él.

No cabía duda de que ella y Rose eran dos mujeres calculadoras y coquetas, pero estaría maldito, si le pasaba dos veces lo mismo.

Violet salió al jardín tratando de aguantar las ganas de llorar, pero fracasó terriblemente en el intento.

Afortunadamente ya no había nadie en el balcón del jardín cuando ella salió y pudo dejar correr sus lágrimas libremente. No entendía lo que pasaba con su esposo, siempre tratándola mal, de manera fría, lejana, o sino haciéndole el amor con pasión y ternura en las noches. Se sentía utilizada, el solo la quería para poseerla y luego la tiraba como sino valiera nada. No hablaban, ni disfrutaban como dos enamorados recién casados y cualquier cosa que salía de la boca de ella era motivo de mal genio o burla por parte de él. Esto era lo último que faltaba, que cuestionara su honor, su decencia y le dijera casquivana en pocas palabras. Suspiró tratando de calmarse y miró el hermosos cielo estrellado, que desde allí se podía apreciar claramente.

— ¿Se encuentra bien Lady Eaden?

Violet se sobresaltó, no pensó que habría alguien allí.

—capitán, no lo vi—dijo apenada, limpiando sus lágrimas.

—me disculpo por asustarla.

—No lo haga, es usted tan libre de estar aquí, como yo.

—No me ha respondido ¿Se encuentra bien?—preguntó preocupado.

—Si estoy bien, no es nada.

—Dudo mucho que no sea nada. Sacó un pañuelo del bolsillo y se lo entregó. Ella se secó las lágrimas—disculpe mi estado.

—No tiene por qué pedir disculpas, una mujer hermosa como usted, no debería jamás tener sus ojos tan tristes.

Ella lo miró un momento y sonrió.

—Creo que su esposo se molestó porque nos vio hablando.

—No, no es eso. Lo que sucede es que está un poco enojado por algo y...

—No tiene que disculparlo, pude notar su molestia y vi cómo le hablaba.

—Oh Por Dios—dijo ella perturbada porque el capitán hubiera visto lo que pasó.

—No por favor, no le digo esto para que se sienta apenada, no es esa mi intención. Solo lo digo porque pienso que si usted fuera mi esposa, yo jamás me portaría de esa manera.

Ella notó cierto coqueteo de parte de Jeremy y enseguida buscó una excusa para alejarse.

—Muchas gracias capitán—le devolvió el pañuelo—tengo que volver con mi esposo—dijo Antes de que él pudiera responder.

Al llegar al salón, ya estaba un poco más recompuesta. Miró hacia donde su marido se encontraba y lo vio hablando con Lady Aston. Una famosa viuda alegre que tenía una fama bien ganada de devoradora de hombres en Londres,

no le importaba si eran solteros, casados o viudos, y se imaginaba que al estar aburrida de los hombres allá, vendría a buscar carne fresca en Escocia y que casualidad que estaba casi comiéndose con la mirada a su marido. Christopher la vio apenas entró al salón nuevamente, parecía que había llorado. No le gustaba que ella sufriera por él, pero esta situación se estaba volviendo insostenible, todo el día pensando que si tenía un buen gesto con ella, Violet se aprovecharía o que si ella hacía algo no era totalmente sincera. Ese había sido el diario vivir de su matrimonio desde que se habían casado, hace varios meses. Ahora el verla con ese hombre, el capitán, que la miraba como si fuera una mujer disponible, lo había sacado de sus casillas, pero más rabia le había dado ver el sutil coqueteo de su mujer. No le iba a permitir a Violet que hiciera de él un cornudo.

Vio que ella se acercaba al sitio donde él estaba y saludó a todos, aunque con no mucha efusividad a lady Ashton. No creía que fuera por haberlo visto hablando con ella, era imposible que su esposa estuviera celosa, porque simplemente lo suyo era un teatro.

—Querida ¿Dónde estabas?—le preguntó con la más radiante de sus sonrisas.

—Salió tomar un poco de aire—lo miró molesta—Me gustaría irme a casa, pero si estás muy entretenido, me iré sola.

—No te irás sola, ¿Dónde quedarían mis modales si dejara ir sola a mi esposa?

—Se acercó a su oído y le dijo—:necesito hablar contigo, así que nos vamos los dos—trató de disimular la tensión que había entre ellos.

Ya en el coche camino a su casa, los dos estaban en silencio, ninguno de

los dos hablaba mucho y cuando ella había tratado de decirle algo, Christopher se había portado seco y sus respuestas consistían en solo monosílabos.

— ¿Vas a estar así toda la noche?

—Sí.

En ese momento el coche se detuvo. Un sirviente abrió la puerta y ella se bajó casi sin esperar la ayuda. Christopher bajó detrás de ella y la siguió rápidamente por las escaleras hasta el dormitorio de ella. Violet entró a su habitación y cerró la puerta, pero enseguida esta se abrió dando paso a su esposo que venía hecho una furia.

—No hemos terminado de hablar.

Ella rió de manera sarcástica—ni siquiera hemos empezado, porque tú no dijiste nada en todo el camino de vuelta.

—Mis asuntos con mi mujer los trato en mi casa, no en una reunión o en un coche.

Ella se llenó de rabia, ya estaba bien de tanto desprecio, de tanta indiferencia—

Bien, entonces hable excelencia, dígame que es lo que desea.

— ¿Crees que no te vi con ese hombre en el jardín?

— ¿Qué hombre?

—El dichoso capitán.

—No tiene nada de malo que el capitán estuviera hablando conmigo, que yo sepa no he hecho algo que te pueda afectar.

— ¿Te parece poco coquetear con otro hombre?

Violet se abalanzó sobre él y lo abofeteó —respétame, yo soy una mujer decente.

Ese hombre es el hermano de una de mis mejores amigas, una persona que quise mucho y que por cosas de la vida nos dejamos de hablar. Christopher la tomó fuerte del brazo—si quieres que te respete, actúa como una mujer decente, porque yo sí lo que vi.

—No has visto nada, lo que sucede es que desde nos casamos no has dejado de compararme con mi hermana y piensas que soy igual que ella. No me has dado, ni te has dado la oportunidad de conocerme, de confirmar los sentimientos que te he dicho que siento por ti—le dijo llorando.

—¿Que más quieres que conozca de ti?—le preguntó asqueado—¿qué te entregaste a mí, sin importar lo que iba a decir la gente? ¿Que lo hiciste porque tu padre no tenía dinero?—yo sé que querías atraparme solo para mejorar tu vida, en ningún momento tenías pensado ser una buena esposa para mí.

—Oh por favor, un hombre hecho y derecho como tú, no puede dejarse engañar por nadie. Si eso era lo que pensabas antes de casarnos, ¿Por qué simplemente no me lo dijiste y te alejaste? No tenías que casarte con una mujer de la que tienes tan mal concepto.

—Tenía que acallar las habladurías, además de que habría sido peor que la gente se enterara de que había tomado tu virtud y no hice lo que se supone debe hacer cualquier caballero de buena cuna, en estos casos.

Ella se alejó, no podía creer que ese desconocido, fuera su marido—Bien, entonces si tan mala persona soy, si tanto desconfías de mí, creo que no deberíamos seguir juntos, señor marques —exclamó indignada.

—Oh no querida, yo pagué por ti, ¿recuerdas? Ese dinero con el que tu padre ahora sale adelante, es mío, así que antes de terminar mi matrimonio contigo, me darás un heredero ¿me entiendes?—se acercó amenazadoramente

— ¿Pero para que quieres un hijo conmigo, cuando puedes tener otra mujer que sea de tu agrado, en la que si confíes y tener familia con ella?

—A lo mejor solo quiero amantes de ahora en adelante, pero ya que debo asegurar mi título, tendré mi heredero contigo y después ya no tendré que casarme con nadie más—su gélida mirada, la asustó y al mismo tiempo la hirió.

—Pues tendrás que obligarme, porque yo jamás podría tener un hijo con un ser tan insensible como tú, si no soy lo suficientemente buena para ser tu esposa, tampoco lo soy para ser la madre de tus hijos—le dio la espalda y comenzó a quitarse las joyas, sin esperar a que él se fuera.

—No te vas a librar tan fácilmente de esto. Puedes decir lo que quieras, pero terminarás dándome ese heredero.

Ella aprovechó cuando el cerraba la puerta y le lanzó una de sus zapatillas—

¡Te odio!—le gritó con todas sus fuerzas, no le importaba si la servidumbre entera la escuchaba. Él no se devolvió y ella quedó sola en su cuarto, llorando y preguntándose porque le sucedía todo esto, porque tenía que vivir siempre a la sombra de su hermana aún ahora que estaba casada. ¿Es que Rose siempre estaría entre Christopher y ella?

Se fue echando humo de la habitación de su esposa y entro a su dormitorio. Su ayuda de cámara ya estaba allí y él se imaginó que lo había escuchado todo, pero su profesionalismo evitaba que siquiera se notara que lo había hecho.

—Treme una botella de Brandy, Albert.

—Sí, milord.

Maldita sea, esa mujer lo iba a volver loco, ya no sabía qué hacer con ella, encendía su sangre todo el tiempo, se la pasaba deseándola y odiándola, nadie podía vivir de esa manera. ¿Sería verdad lo que decía? No quería pensar que estaba siendo cruel con alguien que no lo merecía, pero es que era increíble pensar que desde siempre había estado enamorada de él y que simplemente no se atrevió a decirlo cuando vio que él posaba sus ojos en su hermana. La escuchó llorar del otro lado y sintió ganas de ir a verla, pero no se decidía.

¡Por Dios santo, esta situación iba a acabar con él!

Su ayuda de cámara subió con el brandy y tomó una copa tras otra como si no hubiera un mañana. Deseaba olvidarse de todo y el alcohol era lo único que podía ayudarlo en eso. Dos horas más tarde no podía dormir, se había terminado la botella y todavía seguía pensando. Lo mejor era ir a cabalgar un rato.

Bajó y levantó al mozo que con cara adormilada, siguió sus órdenes. Le ensilló a su alazán negro y salió a recorrer los terrenos. La noche era hermosa y en momentos así disfrutaba de una buena cabalgata. Empezó una caminata lenta con su caballo, mirando las hermosas estrellas y respirando el aire puro del lugar, pero pronto se emocionó y alentó a su caballo a que fuera más rápido, no se dio cuenta del árbol que estaba adelante pues no estaba mirando hacia allí. El caballo frenó en seco en lugar de saltar el árbol y Christopher salió disparado hacia adelante chocando contra otro árbol cercano y golpeándose la cabeza y una pierna.

Violet escuchó un alboroto, no sabía que era pero solo deseaba que se callaran para que pudiera dormir algo. Toda la noche se la pasó en vela y solo hasta hacía poco pudo conciliar el sueño.

Alguien tocó la puerta —Milady ¿puedo pasar?

¿Es que no la iba a dejar dormir ese día?—se preguntó Violet.

—Milady, es urgente, por favor.

Eso hizo que reaccionara, se levantó enseguida—Si, pasa Bertha La joven entró con los ojos llorosos.

—Dime ¿Qué sucede?—le preguntó alarmada, después de ver a la chica llorando.

—Es Lord Eaden.

— ¿Que sucede con mi esposo?

—Se ha caído de un caballo y está inconsciente, no habla, no se mueve.

Violet sintió que su sangre se helaba Dios no su esposo, él no podía morir. Lo último que le había dicho es que lo odiaba. Quiso gritar, la vida no podía ser tan injusta, de hacerla perder al hombre que más amaba en el mundo sin haberle dicho que lo amaba.

Salió corriendo de su habitación apenas con la camisola y la bata que la cubría.

Fue directo a la habitación de su esposo, ya el mozo y otros hombres lo acababan de subir a la cama y él se veía pálido, como si estuviera muerto.

—No se alarme señora, está vivo, aunque muy golpeado, me tomé el atrevimiento de mandar a traer al doctor.

—Muchas gracias Alfred —De nada, milady, es lo menos que puedo hacer. Yo...he debido estar más pendiente del señor y no dejarlo cabalgar a esas horas y en su estado.

— ¿Qué estado?

—Bueno milady...él había bebido un poco.

—Oh no—ella se sintió terrible, porque fue precisamente por esa discusión que seguramente él decidió beber y luego ir a cabalgar. Si su esposo moría sería solo culpa suya—enseguida comenzó a llorar.

—Milady, por favor, tiene que calmarse.

Esperemos a ver que dice el doctor—le dijo Bertha que también estaba allí.

Violet se colocó a su lado y tomó unas vendas, las mojó y le pasó el paño por el rostro ensangrentado. —Mi amor, despierta, por favor. No me vayas a dejar sola—le acarició el rostro y se inclinó para besarlo.

El tiempo pasó lentamente para ella, aunque en realidad fue más o menos media hora hasta que el médico llegó.

Un hombre alto y delgado con un rostro amable saludó a todos y enseguida se fue hasta donde estaba su esposo.

—Vamos a ver que tenemos aquí—dijo muy tranquilo—comenzó a tocarlo en varias partes y luego levantó la cabeza —por favor, me gustaría quedarme solo con el marqués.

—Yo me quedaré—dijo ella enseguida, mirando al doctor de manera testaruda.

Él la miró un momento y luego ríó—No me atrevería a decirle lo contrario, Lady Eaden.

—Gracias—le respondió y entonces al quedar solos le pidió ayuda para quitarle la camisa a Christopher.

—Bueno, parece que no hay costillas rotas, pero su pierna cuando la toque sobre la ropa me pareció fracturada.

¿Podría ayudarme a quitarle el pantalón?

—Si, por supuesto Cuando terminaron el nuevamente examinó la

pierna—Si, no cabe duda es una fractura, habrá que entablillar.

Luego le examinó la cabeza —parece que el golpe fue bastante fuerte, tendremos que darle algo para el dolor y hacer una sutura en la herida abierta.

Con las medicinas que le mando, no creo que se le infecte la herida, pero debe mantenerla muy limpia.

—Sí, doctor, estaré muy pendiente.

—Bueno, si me disculpa creo que necesitaré agua tibia, paños y que me deje solo con él, pero por favor dígame al ayuda de cámara o al mayordomo que entren, necesito poner el hueso en su lugar y quiero aprovechar mientras todavía no despierta, pero en caso de que lo haga muy seguramente no le gustará que usted lo vea. No es algo agradable. —le advirtió.

—Está bien, los llamaré—salió y mientras ayudaban a su esposo, ella dio la orden de que trajeran todo lo demás que el doctor necesitaba.

Más tarde cuando el doctor salió, ya Christopher había sido entablillado de su pierna, su cabeza esta vendada y estaba muy quieto en la cama, todavía muy pálido porque había perdido sangre.

— ¿Cómo está ahora doctor?

—Está mejor, no despierta todavía, pero estoy seguro de que habrá mejoría — ¡Muchas gracias!!—le dijo emocionada.

—Todavía no me agradezca, vendré esta noche para ver cómo sigue y dependiendo de cómo evolucione, veremos qué hacer. No he querido darle mucho láudano, solo el necesario para el dolor que va a sentir al despertar.

—Lo cuidaré bien—él le dio unas palmaditas en la mano—sé que lo hará —le sonrió.

El doctor se fue y ella se quedó en la habitación de su esposo a esperar lo que hiciera falta hasta que se despertara, pero en la noche el doctor llegó y él todavía no despertaba. Violet vio su mirada de preocupación y sintió terror, pero el trató de calmarla y le dijo que había visto contusiones en la cabeza de las que las personas despertaban a los tres días. Eso la tranquilizó y decidió esperar, segura de que al día siguiente si despertaría.

Las velas estaban encendidas en la habitación de Christopher, ella las apagó y solo dejó la que estaba al pie de la cama y la que salía de la chimenea. Tomó su mano y lo miró detenidamente; su rostro tan varonil, esa boca con la que tanto había soñado. No aguantó las ganas y se acercó para darle un beso, nada apasionado, solo un casto beso, un roce de labios pero aun así, podía sentir que su cuerpo vibraba con solo ese pequeño toque.

—Te amo, Christopher. Nunca he amado a otro hombre, tú fuiste el primero en quien puse mis ojos y si mi hermana no se hubiera esforzado tanto en coquetearme, tal vez habrías reparado en mí, que siempre te admiré desde lejos y te quise en secreto—tocó su torso velludo—Todavía no entiendo y no sé cómo es que no te diste cuenta. Todas las veces que decía haberme enfermado o que tenía que ir a visitar el orfanato de mi amiga Emily, todo por sacarles el cuerpo y no tener que vivir el suplicio de verlos juntos en plan de enamorados, paseando por el parque. En las noches te veía en mi dormitorio, besándome, acariciándome—rió —solía imaginarme que entrabas por mi balcón sin importarte nada y que me proponías que nos fuéramos, luego me llevabas a un sitio especial en medio del bosque y allí me hacías el amor. Sé que eran sueños atrevidos, pero era míos y todos tenemos derecho a soñar lo que queremos.

De repente sintió como si Christopher se moviera y se asustó que la hubiera escuchado. Se quedó en silencio sin decir nada más, solo mirando su respiración para ver si estaba intentando despertar, pero después de un rato vio que no era nada y pensó que seguro era su imaginación. Entonces siguió hablando.

—Lo mejor de todo eso, era que Rose no estaba allí. No sabes lo cruel que podía llegar a ser y todas las veces que se burló de mí, porque no tenía su cabello, su figura o porque no tenía tu corazón. El día que tu dijiste que te casabas con ella, lloré mucho, porque sentí que te perdía definitivamente. ¿Por qué no me miraste a mí? ¿Por qué no fui yo la que te gustó enseguida? Todo esto se habría evitado y seríamos tan felices —una lágrima rodó por su mejilla—Yo solo deseo amarte, pero tú solo deseas hacerme daño y la verdad es que no quiero que esto que sucedió hoy vuelva a pasar. Me moriría si algo malo te pasa, sino despiertas me culparé toda la vida por haberte hecho enojar y que tomarás esa decisión de irte a cabalgar cuando habías bebido, pero si sales de esto y más adelante volvemos a discutir, no estoy dispuesta a soportar que nos digamos cosas hirientes o que por causa de alguna discusión ocurra una desgracia. Por eso creo que lo mejor es que yo desaparezca de tu vida. Aunque me duela en el alma, veré cómo hacer para no molestarte más.

Violet siguió mirándolo durante mucho tiempo, hasta que poco a poco tuvo sueño y tomándole su mano, se quedó dormida sobre el sillón que tenía al lado de la cama.

Al día siguiente ella se despertó porque sintió que le acariciaban el cabello.

Abrió los ojos y vio que no estaba en su habitación. Se incorporó y se dio

cuenta de que Christopher estaba despierto mirándola y era quien le acariciaba el cabello. La miraba con mucha ternura y le obsequió una sonrisa radiante a pesar de estar tan maltrecho.

—Buenos días—le dijo.

—Oh Christopher, pensé que nunca despertarías—lo abrazó llorando.

—Shhh, mi amor, no ha pasado nada, ya estoy bien.

Ella levantó la cabeza y lo miró con los ojos llenos de lágrimas—estaba muy asustada.

—Ya no tienes que estarlo, estoy mejor —le dijo aunque enseguida hizo una mueca de dolor.

—No lo estás, tienes una fractura en la pierna y tu cabeza...

Él se tocó la venda y fue a levantarse.

—Ni se te ocurra—lo detuvo empujándolo gentilmente de vuelta a su almohada—Todavía estás muy delicado, el doctor dijo que tenías que guardar mucho reposo.

¿Él hizo mala cara y entonces quien se encargará de todo?

—No te preocupes ya se me ocurrirá algo, pero mientras prométeme que estarás tranquilo y me dejarás darte algunas ideas.

Christopher sonrió al verla tan preocupada y dispuesta a ayudarlo—

Está bien mi pequeña general.

Violet sonrió y luego la sonrisa se borró de su rostro.

— ¿Qué sucede, cariño?

Ella lo miró sorprendida, nunca la había llamado cariño. Se acercó un poco a la cama—Solo quería preguntarte si mientras todo eso pasa y tú te recuperas, podemos hacer una pequeña tregua.

Christopher se sintió como un verdadero desgraciado. Había escuchado todo lo que ella le decía la noche anterior, pero no quiso avergonzarla, mostrando que estaba despierto, así que se hizo el dormido y prestó mucha atención a lo que ella decía. Cuando le habló de sus verdaderos sentimientos y de lo que Rose le hacía se sintió miserable al pensar que ella tenía un alma tan mezquina como la de su hermana y se sintió aún peor cuando recordó todo lo que había hecho para hacerla sentir mal.

Se prometió así mismo que la compensaría por todo lo que le había dicho y por lo que la había hecho pasar.

Las cosas cambiarían de ahora en adelante, porque por fin él podía ser sincero y demostrarle lo que sentía. Su esposa no le era para nada indiferente y él ya no podía más con ese deseo que sentía por ella. En el poco tiempo que llevaban de casados él estaba fascinado por su manera de ser y ese corazón noble que mostraba con todo el mundo.

Solo que antes no creía que fuera sincera, pero ahora sentía un gran alivio en su corazón, porque sabía que ella era un libro abierto y lo que más quería en su matrimonio era sinceridad.

—Ya veo que no estás de acuerdo—su cara era de absoluta tristeza, se dio la vuelta.

—No, espera.

Ella lo miró un momento esperando lo mismo que siempre obtenía de él, esos comentarios sarcásticos que eran puñaladas a su corazón.

—No deseo una tregua. Quiero arreglar las cosas entre los dos.

Violet no pudo ocultar su sorpresa y la esperanza empezó a florecer, pero no se atrevió a pensarlo mucho—Bien, si eso es lo que quieres...

—Eso es lo que quiero—extendió su mano y ella fue hasta él y la tomó.

Christopher la besó con reverencia—¿Amigos?—le preguntó sonriendo.

—Amigos—respondió ella feliz. Luego se quedaron en silencio hasta que ella recordó que tenía mucho que hacer—Oh

Dios, tengo que hacer muchas cosas, pero primero le diré a Alfred que envíe a alguien por el doctor.

—Está bien, ya quiero saber cuándo podré levantarme de aquí.

—No será muy pronto, le aseguro, Lord Eaden.

—Espero que sí, no veo la hora de arreglar todos mis pendientes—le dijo con una mirada que con toda claridad le hablaba de sus intenciones y Violet no pudo hacer más que sonrojarse y salir casi volando de la habitación.

Cuándo estuvo afuera se apoyó contra la puerta y trató de calmar su corazón—¿Dios, a que se debería ese cambio? Era otro desde que se había despertado ¿Sería el golpe?

Unas horas más tarde el doctor salía de la habitación.

—No está nada contento—le dijo a Violet.

—Sí, me pareció escuchar que gritaba.

—Es muy terco y quiere levantarse, pero no escucha cuando le digo que si lo hace puede afectar gravemente su pierna.

—No se preocupe doctor, el hará lo que usted dice, se lo prometo.

—Tendrá que atarlo a la cama, por lo que veo.

—Si es necesario, lo haré—lo miró alzando la barbilla.

El hombre rió—ya veo que nuestro joven marqués encontró una mujer tan terca como él—hizo una reverencia—un gusto verla de nuevo, lady Eaden.

—Igualmente, doctor, que tenga buen día. Inmediatamente el doctor bajó

las escaleras, ella tomó aliento y valor, luego abrió la puerta del dormitorio de su esposo.

— ¿Escuchaste?

—Más o menos, solo sé que debes descansar y eso no admite discusión.

— ¿Y quién diablos se encargará de todo? ¿Crees que solo soy un título?

Mi gente me necesita y tengo negocios que resolver.

—Lo sé, pero nada sacarás con angustiarte.

—Bien, entonces dime quien se te ocurre para que ocupe mi lugar—le preguntó molesto.

—Pues nadie, pero el administrador puede hacerlo mientras te recuperas y si es muy necesario que hables con alguien, pues para eso está la salita al lado del dormitorio. La gente puede venir hasta aquí y visitarte y hablar de lo más urgente. Puedo traer un escritorio y así tendrás tu oficina en la sala, por lo pronto. En cuanto a la organización de la casa yo puedo hacerme cargo como hasta ahora y en cuestión de cuentas para el pago de la servidumbre, yo podría ayudar, si me dejas.

Christopher la observó y pensó que la miraba por primera vez. Ella estaba dando órdenes y tenía ya todo bien pensado para aligerar su carga y que él no tuviera que molestarse en nada.

— ¿Sucede algo?

Se había quedado mudo, mirándola—

No, nada, es solo que me sorprendes.

Ella sonrió—solo prométeme que te portarás bien y que descansarás el tiempo que pidió el médico.

—Lo haré—luego alzó un dedo—siempre y cuando no haya nada

urgente.

Violet rodó los ojos—Que terco eres—sonrió—estoy segura de que nada urgente pasará.

Capítulo 4

Tres semanas pasaron y Christopher ya estaba mucho mejor, había estado dos semanas enteras en cama sin dar problemas, hablaba con la gente, las cosas más importantes desde la cama, pero en la siguiente semana empezó el mal genio y ya se quería poner de pié, así que ella habló con el doctor y afortunadamente él le permitió tratar de levantarse, afortunadamente su cabeza estaba bien y ya hacía tiempo las vendas habían sido retiradas. Le consiguieron una silla de ruedas para que pudiera ir de la alcoba a la salita y atender allí a la gente. En las mañanas su ayuda de cámara lo ayudaba y luego ella entraba a saludarlo, la recibía siempre con una enorme sonrisa y enseguida se ponía a atender sus asuntos, luego de eso, en las tardes descansaba y ella solía leerle hasta que se dormía o simplemente tomaban el té y hablaban de muchas cosas tratando de conocerse mejor. Era una rutina bastante agradable y a él también parecía gustarle. El marido ausente que nunca estaba en casa y que solo en las noches iba a su cama a hacerle el amor, para después portarse frío, se había ido para dar paso a un hombre jovial, que bromeaba con ella y que disfrutaba de sus momentos juntos.

Una de esas tardes ella comenzó a leerle y él se durmió muy rápido.

Cuando ella se acercó para colocarle una cobija, él la sorprendió tomándola por un brazo y halándola hacia él. Violet se sorprendió y perdió el equilibrio cayendo sobre él —Oh Dios mío, perdóname ¿Te hice daño?

—Mi pierna está muy bien, aunque otras partes de mi anatomía parecen

necesitar a mi esposa—le dijo al oído.

—No creo poder ayudarlo señor, usted está convaleciente.

—Puedo demostrarte que no es así.

Sus rostros estaban muy cerca y Christopher se inclinó para tomar sus labios. Violet se sorprendió, pero casi enseguida rodeó con sus brazos el cuello de él, separando los labios para que él profundizara el beso.

—Quiero estar contigo, extraño hacerte el amor.

Violet no sabía que decir, pero sabía que sentía exactamente lo mismo.

Christopher volvió a besarla y luego tocó sus pechos bajando su escote para acariciarlos con su boca.

—Christopher nos van a ver.

—Nadie va a venir, solo estamos tú y yo, cariño.

—No podemos...—se separó de él—

Tienes la pierna mal todavía.

—No me duele.

—¿Y si por estar en estas, te lastimo?

—No lo harás—mordisqueó su lóbulo.

—Oh Christopher...

Siguió dándole atención a sus pechos, los lamía, los acariciaba, mientras la escuchaba gemir.

—Tienes los pechos más hermosos que he visto en mi vida.

—Espero que no hayas visto muchos.

Él la miró travieso—no me importa las que haya visto—apretó los pechos de Violet—estos son los que me interesa tener por siempre en mi boca y en mis manos.

— ¿Qué estamos haciendo?—preguntó ella en medio de su estupor.

—Todavía nada pero lo vamos a hacer —y acto seguido metió su manos bajo la falda del vestido y busco su centro. Le encantó percibir que estaba húmeda y metió un dedo. El jadeo de ella, lo dijo todo y cuando la miró a los ojos puedo ver el deseo creciente en su mirada.

—Se siente tan bien...

—Déjame hacerte sentir aún mejor, cariño. En ese momento ella se olvidó de todo y se apoyó sin querer en su pierna herida.

—¡Ahhhh!—Christopher gritó de dolor.

—¡Oh Dios! Perdóname, amor, no sabía lo que hacía.

—Esto duele como el diablo—se quejó.

—Voy a ordenar que busquen al doctor —se dispuso a salir corriendo.

— ¡No!, no lo hagas, ya se me pasará, solo me lastimaste un poco, pero no es nada como para llamar el doctor.

— ¿Estás seguro?—pregunto con preocupación.

—Lo estoy, solo...—respiró profundo —déjame recuperarme.

Pasado unos cinco minutos, él comenzó a sentirse mejor.

—Lo siento, tanto—le dijo casi llorando.

—No, mi amor, fui yo, el imprudente, es solo que me dejé llevar—tomó su mano y la besó—te deseo demasiado, pero veo que tendré que esperar. El comenzó a reírse y ella lo siguió.

—Estoy segura de que cuando podamos estar juntos, valdrá la pena.

—Lo sé, mi amor, de eso puedes estar segura—su mirada estaba llena de promesas y ella sintió que su cuerpo vibraba con anticipación.

Un mes más pasó y por fin la pierna de Christopher estaba sana. Ese tiempo fue idílico para ella, pues su esposo se dedicó a ganársela de muchas formas distintas. Salían juntos a pequeños pasos para que el ejercitara la pierna, muchas veces en la acompañaba al jardín donde tenía cultivados sus hermosos rosales y ella lo deleitaba con la música del piano, cerca de la chimenea, donde se quedaban hablando por horas de sus vidas antes de conocerse.

Ahora parecía que todo estaba bien y que por fin podrían salir a delante.

Su esposo había cumplido con creces su promesa y el día que habían hecho el amor después de pasar tanto tiempo de abstinencia, él la había hecho ver estrellas, venerando su cuerpo y amándola con pasión y dulzura. Esa noche había descubierto cada uno de los rincones de su cuerpo y le había susurrando palabras de amor que jamás espero escuchar de él. Christopher era otro y ella le daba gracias a Dios por ello. Ahora se sentía una mujer plena y muy feliz.

Londres, días después...

Violet mandó traer a la modista para que la asesorara muy bien, quería verse hermosa para una reunión que tendrían en unos días, en casa de unos buenos amigos de su esposo.

— Oh ***madmoiselle Violet***, que gusto verla de nuevo—la saludó la mujer al entrar al salón donde la esperaba.

—Señora Lombard, no sabe cuánto la necesito, me alegro de que haya podido venir.

—Oh mi querida, no me lo perdería para nada del mundo, usted sabe lo que disfruto haciendo sus vestidos.

—Bueno, en esta ocasión necesito dos muy elegantes, uno es para una reunión en casa de los duques de Ormond y el otro es para ir a la ópera.

—Muy bien, ¿tiene algún color en mente?—le dijo mientras se sentaba y sacaba un muestrarios de telas de su maletín.

—He pensado en un tonó verde para la ópera y un rosa pálido para el evento con el duque y su esposa -Oh si, *très jolies couleurs* en contraste con su piel.

—Me gustaría añadir que podrían ser en seda, tengo estas de la india que son perfectas y hay un crepé de color verde esmeralda, precioso, que sería *parfait* para su vestido.

Violet miró las telas y le encantaron—Estoy de acuerdo, este tono de verde es precioso y el del baile será en seda.

— *Très bien*, entonces manos a la obra.

Permítame tomar sus medidas—la observó un momento—No creo que hayan cambiado...aunque me parece verle un poco más de busto.

— ¿Usted cree? Yo me siento igual—sonrió.

— *Madmoiselle*, no estará embarazada tan pronto ¿verdad?

—No—ella rio—ya lo sabría, pero es muy poco probable—se quedó un poco pensativa—hace un tiempo que no estaba indispuesta, desde que estaba casada no se había puesto a mirar el calendario, pero creía que el mes pasado no le había llegado. Ay Dios—sintió miedo, pero también mucha emoción.

— ¿ *Madmoiselle*, está bien?

—Sí, estoy bien, solo pensaba en que tal vez no quiero el escote tan pronunciado par ninguno de los dos vestidos.

— *Très bien*.

Unas horas después la mujer salía cargada de cosas, telas y demás.

Llegó a casa y escuchó a su esposo en una conversación con alguien en el

estudio. Cuando esta persona salió vio a una mujer, pero llevaba una capucha, algo que se le hizo extraño. Trató por todos los medios de ver quien era, pero nunca vio su rostro de frente. ¿Quién sería?

Luego de que la mujer se fue, entró al despacho de Christopher y lo vio tomando una copa, estaba cabizbajo y parecía enojado.

—Buenas tardes, mi señor esposo—él se dio la vuelta, parecía sorprendido de verla allí—No esperaba verte tan pronto de vuelta, pensé que estarías muy ocupada—le sonrió.

—Y lo estaba, pero son las cinco de la tarde.

—No me di cuenta de la hora—dijo pensativo.

—¿Sucede algo cariño? ¿Tuviste un mal día?

—Algo así.

—Me pareció ver a alguien saliendo de tu estudio.

Él se tensó—No era nadie importante, cuestiones de negocios, solo eso.

—¿Tienes negocios con una mujer?—

Vaya eso sí que es nuevo—dijo ella divertida.

Él miró su rostro un momento, no parecía decirlo con sarcasmo o porque sospechara algo de él.

—Es...la hermana de un cliente, que vino a darme malas noticias.

—Oh mi amor, lo siento mucho.

—No tiene importancia—se acercó a ella con la intención de distraerla— mejor hablemos de cosas más agradables—besó su cuello— ¿La pasaste bien hoy?

—Sí, estuve viendo unos sombreros hermosos y estuve viendo cosas para llevarle de presentes a mis padres, dijiste que los iríamos a visitar en un par de

días.

—Lo recuerdo...pero se supone que hablaríamos de cosas agradables—
sonrió.

—No seas malo Christopher—se rió—Mis padres te adoran, pero tú te comportas como un ogro. Además me dijeron que tienen noticias para mí, pero no han querido decirme exactamente de quien se trata, en su última carta.

Christopher enseguida se apartó—

Bueno, la verdad es que no creo que podamos ir tan pronto a ver a tus padres, tal vez en unos días más se pueda, pero en estos momentos, no.

— ¿Entonces cuando?

—Tal vez en tres semanas o un mes—se frotó la frente—tengo demasiadas cosas que hacer todavía aquí.

Ella se entristeció—Quería verlos ¿No podrías tratar de que fuera antes?

—No lo creo—dijo tajante—sabes que mis negocios son prioridad ahora mismo, lo mejor es acabar con todo aquí primero y luego nos vamos sin pendientes.

Violet acarició su rostro—No quiero que pienses que soy una desagradecida pero... ¿Todo el tiempo va a ser así?

— ¿Cómo?

— ¿Vamos a vivir en tres casas diferentes todo el tiempo?

—Cariño, sabes que tengo un título de marqués y que eso viene con muchas responsabilidades, además de que tengo propiedades en diferentes sitios y a todas esas partes tengo que ir para estar pendiente de lo que pasa, por ahora tendrá que ser así, luego ya veremos qué pasa.

Violet suspiró, le gustaba la vida tranquila y su esposo en cambio,

parecía vivir feliz viajando de un lado a otro.

Sabía que el deber de una esposa era estar junto a su marido, pero se preguntaba lo que haría cuando estuviera embarazada y no pudiera acompañarlo.

— ¿Estás molesta?

—No, mi amor, solo estaba pensando.

Christopher la tomó por la cintura—te prometo que arreglaré las cosas para que no tengas que estar tanto tiempo de viaje. Tal vez el señor Taylor, que hizo tan bien su trabajo administrando la propiedad cuando estuve en cama, pueda tener el puesto de administrador de tiempo completo. De esa manera, no tendremos que pasar muchos meses en Escocia y estaremos la mayor parte del tiempo entre la casa de campo y Londres, sabes que mi trabajo en la Cámara de los Lores, es importante y demanda tiempo.

Ella lo abrazó—Oh, mi amor, muchas gracias—le dio un beso.

—No me agradezcas, con solo ver esa cara de felicidad, me siento más que satisfecho.

La tarde siguiente fueron a la ópera.

Ella se colocó el vestido en tonos verde que su modista le había hecho, uso guantes largos, zapatillas doradas y con la ayuda de la peluquera y su doncella, su tocado y su cabello estaban hermosos. Decidió que para la cabeza usaría un turbante en los tonos de su vestido y este iría adornado con dos largas plumas doradas a un lado, como estaba tan de moda en ese momento.

Bajo las escaleras y su esposo al verla, alabó su vestimenta y le dijo lo hermosa que estaba, pero que algo faltaba.

—Porque no vamos un momento a este espejo—señaló el que quedaba a unos pasos de ellos al pié de la escalera.

Ella fue hacia allí, un poco nerviosa, pues quería verse perfecta para él.

—Veamos—le dijo colocándola frente a enorme espejo, de espaldas a él.

—Sacó una caja de la mesita cercana—cierra los ojos—le dijo y ella muy

obediente hizo caso—luego él abrió la caja y sacó una hermosa gargantilla que

le puso en el cuello—ahora ábrelos. Ella lo hizo y miro su reflejo—casi no podía

hablar de lo magnífico que era el hermoso collar de oro y esmeraldas. Tenía un

diseño elaborado, una pieza perfecta que venía a juego con sus pendientes.

Violet se quitó los que ya tenía para poder colocarse estos.

—Es precioso, me queda perfecto con el vestido ¿Cómo supiste que mi

vestido era en este tono?

—Tuve una pequeña ayuda.

— ¿De quién?—lo miró sorprendida.

—Bertha.

—Oh, ya veo—rió—así que has estado muy ocupado guardándome

secretos con mi doncella.

—Sí, milady, pero todo fue por un bien mayor. Ahora si me lo permite—

le ofreció su brazo—se nos hace tarde para una encantadora velada.

Llegaron unos minutos más tarde al teatro y se encontraron con algunas

amistades de Christopher, luego fueron a sentarse en su balcón, pues ya estaba

por comenzar la función.

La obra era muy bonita y la cantante tenía una hermosa voz. Todo el

tiempo se sintió extasiada por la obra. Su esposo aprovechaba algunos

momentos para tomar sus manos y las miradas que se lanzaban hacían infinitas

promesas.

De vez en cuando miraba hacia la multitud en la parte de abajo y reconocía ciertas caras. Miró entonces hacia el balcón de enfrente y le pareció ver una cara muy familiar que la dejó helada.

“No puede ser” ¿No era esa su hermana Rose?

Tomó unos binóculos para ver más de cerca y efectivamente se encontró con que ella la miraba fijamente. Sus ojos la observaban con odio y sintió vergüenza.

Se sintió ocupando un lugar que no le pertenecía.

Enseguida se regañó así misma ¿Por qué se sentía mal? Rose había escogido muy bien su destino al lado de un hombre que no era Christopher, dejando de lado la felicidad que pudo tener con él. Ella ahora era la legítima esposa de Christopher y los dos se querían.

Aunque para ser sincera consigo misma, su esposo nunca se lo había dicho.

— ¿Sucede algo?—preguntó él.

—Oh no, es una tontería. Solo me siento un poco mareada, tal vez estoy con algo de sofocos.

— ¿Quieres que nos vayamos? La obra ya ha terminado prácticamente y en unos minutos los pasillos estarán a reventar.

Hoy ha venido mucha gente.

— ¿No te importa?

—E lo absoluto, mi cielo. Nos iremos cuando quieras—tocó su rostro suavemente.

—Entonces, preferiría que nos fuéramos ya.

—Muy bien—se levantó y tomó su mano —vamos entonces—la llevó

suavemente por los corredores hasta que subieron a su carruaje.

De camino a casa. Él la miraba fijamente. Estaba segura de que algo

había sucedido, pero no sabía cómo hacer para averiguarlo. Se veía angustiada y no le gustaba verla así.

—Violet, necesito que me digas que sucede.

—No pasa nada—trató de sonreír.

— ¿No confías en mí?

Ella se sorprendió por la pregunta—¡Claro que sí!

— ¿Entonces?

—Ella suspiró y se frotó las sienes—Solo estoy algo cansada.

— ¿Segura?

—Sí, mañana estaré mejor.

Christopher la haló hacia él y ella recostó su cabeza en su pecho. Él sabía que ella había visto a su hermana, así como él lo había hecho. Tal vez estaba preocupada, pensando muchas cosas y lo más seguro es que tuviera miedo, pero él se encargaría de quitárselos. Rose ya no era nadie en su vida.

Era una tarde preciosa y Violet salió a visitar a una amiga, aprovechando que su esposo había tenido que salir a sus asuntos. No le gustaba quedarse aburrida en casa cuando hacía un día tan hermoso, últimamente lo único que hacía era llover. Su querida amiga Lyzzy Graham, que hacía mucho no veía, le había escrito diciéndole que estaba en la ciudad y que deseaba mucho verla.

Ella no lo pensó mucho y le envió su respuesta donde le confirmaba su visita para ese día.

Llegó a una casa muy bonita , en un barrio de clase media, fue recibida

por el mayordomo, que tomó su abrigo y guantes, para luego ser llevada a una pequeña y acogedora salita donde había un delicioso fuego , apenas para el frío que estaba haciendo en esos días. Allí estaba su amiga Lizzy.

—Querida ¿Cómo has estado? Que gusto verte. Las dos se abrazaron
Lizzy la invitó a tomar asiento.

—No sabes lo mucho que te he pensado todo este tiempo. Cuando me escribiste, no dude en decirle a mi esposo que vendría a verte.

— ¡Es verdad, te has casado!—comentó alegremente—mi hermano me lo contó y no lo podía creer. La Violet que me dijo un día, que era muy independiente como para dedicarse a unos hijos y un marido —rió.

—Violet se sonrojó—que puedo decirte mi querida amiga, conocí a un hombre que apenas lo vi por primera vez, me enamoré.

—Me encantan la historias de amor—le dijo entusiasmada—Tendrás que contarme todo, antes de que mi hermano llegue a casa.

— ¿El capitán viene?

—Sí, claro, llegó de Escocia hace poco, no debe demorar. Le dije que vendrías y me dijo que le gustaría verte de nuevo.

Insistió en acompañarme el tiempo que estuviera en la ciudad. Sabes que una dama no debe estar sola o empezarán a dejar su reputación en muy mal estado.

Afortunadamente mi tía tiene esta casa en la ciudad y es aquí donde nos quedamos mi hermano o yo, cuando necesitamos venir por algún asunto en especial a la ciudad.

— ¿Y qué te ha traído por aquí?

—Mi padre ha estado algo enfermo y me ha pedido el favor de que

venga a hablar con un doctor que parece ser el mejor en ese tipo de padecimiento pulmonar, del que él sufre.

—Oh querida cuanto lo siento, tu padre siempre fue muy bueno conmigo, los recuerdo a él y a tu madre con mucho cariño. Por favor, envíale mis saludos.

—Gracias, amiga mía. Así lo haré.

Pasaron una tarde deliciosa, poniéndose al día con todos los últimos rumores de la gente de sociedad. Hablando de sus propias vidas y cuando ya estaba a punto de irse, apareció Jeremy.

—Buenas tardes, perdonen la tardanza señoras—las saludo a una con un beso en la frente y a Violet con una reverencia y un galante beso en la mano. Lady Eaden, un placer volver a verla, cada día está usted más hermosa, si me permite el atrevimiento.

—Muchas gracias, capitán. No pude venir antes por asuntos del regimiento, pero créame que deseaba mucho verla.

—Muchas gracias—dijo ella, algo incómoda por su mirada—En realidad ya estaba por salir mi esposo debe estar esperándome.

—Oh por favor, le pido que nos acompañe unos minutos más. Solo una última taza de té.

Pero...

—Por favor—el insistió.

—Muy bien—ella los miró a los dos—no quiero ser descortés—solo un momento más.

—Muchas gracias—respondió él. Con una sonrisa enorme.

Los minutos se convirtieron en 1 hora más y ella estaba algo intranquila.

Seguramente su esposo se estaría preguntando donde estaba ella metida.

—Bueno...la he pasado de maravilla, pero ahora si tengo que retirarme—dijo levantándose de la silla.

—Por supuesto querida, tu esposo debe estar esperándote—comentó su amiga.

— ¿Vino en su carruaje?

—Vine en mi carruaje. Debe estar esperando afuera.

—Muy bien entonces permítame acompañarla.

—No quiero molestar.

—No es molestia, Lady Eaden—le ofreció el brazo. Violet se despidió de su amiga para luego llegar a donde él la esperaba. Caminaron un poco lento y ella solo quería salir corriendo para su casa.

— ¿Y ahora que estamos hablando en privado, podría hacerle una pregunta sin que suene maleducado u osado por mi parte?

—Dígame, capitán.

—Quisiera saber si tuvo problemas ese día que se fue tan intempestivamente de la fiesta, hace algunos meses.

Ella se detuvo—No tuve ningún problema en absoluto capitán.

—Muy bien—reflexionó—De todas formas si en algún momento llega a necesitar ayuda, si tiene algún problema con su esposo, por favor no dude en buscarme, mi hermana y yo estamos a su disposición.

—Capitán—trató de ser educada en su respuesta, pero la verdad estaba molesta de que él quisiera meterse en su vida o en sus asuntos con su esposo—
Perdone, pero creo que usted se ha equivocado y se ha llevado una impresión equivocada de mi esposo, pero le aseguro que él en realidad, es un buen

hombre y un caballero que jamás haría algo que pudiera herirme. Aun así, le agradezco su oferta—se soltó del brazo de él y caminó rápidamente al carruaje.

Él llegó hasta la puerta y la ayudó a subir—La he ofendido—dijo apesadumbrado—perdone mi imprudencia, mi intención, es solo ayudar, pero ya que todo ha quedado aclarado, no hay nada de qué preocuparse.

—No hay nada que disculpar capitán, nuevamente agradezco su oferta y también la hermosa tarde que he pasado en compañía suya y de mi querida amiga.

—Para nosotros ha sido un honor.

Espero verla de nuevo—tomó su mano y la besó.

Ella no respondió, en lugar de eso, hizo una inclinación leve de cabeza—

Adiós capitán.

—Hasta pronto, bella dama.

El carruaje se movió en ese momento y ella miró hacia delante consciente de que él la miraba en todo momento.

Sintió pesar porque era un hombre muy guapo y si ella no se hubiera casado con su marqués, tal vez se habrían conocido y sus historias serían distintas. Sabía que era un hombre honorable y un caballero, pero en su corazón no había espacio sino para su esposo, del cual, estaba muy enamorada.

Al llegar a casa, vio que su esposo, aún no llegaba y se preocupó. Era muy extraño que a esas horas no hubiera llegado.

—Perkins—Lord Eaden no ha llegado aún ¿sabe dónde está?

—Disculpe señora, pero Lord Eaden llegó temprano y recibió una nota, donde al parecer lo necesitaban con urgencia, tuvo que salir, pero me dijo que le hiciera saber, que no demora y que siente mucho no poder acompañarla a

cenar. También me ha pedido que le sugiera que no lo espera despierta.

Ella se preguntó qué asunto lo retendría hasta tarde que no podía estar para la cena. Aburrida se fue a su habitación se quitó el vestido y se puso su bata de dormir. Si él no estaba para cenar con ella, no tenía sentido bajar al comedor.

Dio la orden de que subieran su cena y luego leyó un rato. Se quedó dormida y cuando despertó vio que eran más o menos las dos de la mañana y su esposo no había llegado. Subió y se asomó a su alcoba, pero la cama estaba sin deshacer, así que se fue a su recámara a dormir.

La mañana siguiente Bertha, entró a la habitación y le abrió las cortinas.

—Buenos días, milady.

—Buenos días, Bertha—de repente se acordó de que su esposo todavía no había llegado anoche, al momento de irse a dormir. — ¿Lord Eaden llegó anoche?

—Oh sí, señora, creo que todavía duerme.

Violet se sintió más tranquila—Muy bien, entonces preparen un buen desayuno y que le suban una taza de café.

—Dile por favor, al cocinero que prepare arenques además del menú que discutimos ayer en la mañana para el desayuno de hoy.

—Está bien, milady.

—Ah, lo olvidaba, por favor prepárame un baño con esencia de rosas— dijo sonriendo.

La chica la miró de manera traviesa y asintió sonriendo con complicidad.

Su señora sabía que ese olor le encantaba a su esposo.

Capítulo 5

Más tarde Violet estaba terminando de desayunar cuando su esposo

llegó a acompañarla. Se acercó a ella—Buenos días, mi señora.

—Buenos días, esposo. Ya te extrañaba —susurró sin importarle que la escucharan los sirvientes.

Christopher le dio un beso en la frente y otro en la boca.

—Gracias por el café, me hacía falta.

—Sé que te gusta mucho. También mande preparar arenques porque he visto tu rostro cuando te los sirven en el desayuno y aunque a mí no me gusten mucho, hoy quería darte gusto.

—Gracias, cielo.

Fue a tomar su puesto en la cabecera de la mesa, pero se arrepintió y le dijo a los sirvientes que pusieran su lugar al lado de ella. Violet sonrió encantada.

¿Cómo te fue ayer?—preguntó ella un rato después.

—Bien—dijo escuetamente.

— ¿Estabas en negocios?

—Se puede decir que sí—trató de desviar el tema— ¿y tú? No me has contado como te fue con tu amiga Lizzy.

—Muy bien, estuvimos hablando largo rato, nos pusimos al día en tantas cosas y creo que todavía nos quedó faltando—le dijo contenta.

—Me alegra, cariño—sonrió— ¿Y...tu amigo el capitán estuvo también allí?

Ella enseguida perdió la sonrisa—Sí, sí estuvo, llegó bien entrada la tarde, cuando yo me iba.

— ¿Te dijo algo?

— ¿Algo como qué?

—No sé...como vi que estaba tan interesado en ti, aquel día en el baile...

—Christopher por favor...creo que no te he faltado cómo para que me vengas con este interrogatorio. Simplemente hablamos porque además de ser la casa de mi amiga, es su casa también, no podía correrlo de su propia casa. Él fue muy educado y en ningún momento hizo nada impropio. Al final de la tarde, solo me despedí y me fui.

Él se arrepintió enseguida de sus impertinentes preguntas—Lo siento cariño, es que no me gustó la forma en la que ese hombre te miraba aquella vez y estoy seguro que está enamorado de ti.

—Entonces, si eso es lo que te preocupa ya no veré más a mi amiga—dijo cortante—Ahora podemos hablar de ti ¿Qué hacías anoche y con quién?—le preguntó molesta y con una expresión que no daba cabida a excusas tontas. En ese preciso instante llegó el mayordomo.

—Milord, tiene una visita—extendió la pequeña bandeja con una tarjeta. Christopher vio quien era y luego la miró—Violet tengo algo que decirte, cariño.

Por su expresión ella supo que no era nada bueno.

— ¿Qué es lo que sucede? —Preguntó intranquila— ¡Habla por Dios santo!—¿Por qué te noto tan extraño?

Él tomó aire, pues sabía que la noticia, no le gustaría.

—Rose, está en la ciudad, llegó hace unos días.

Ella lo miró dolida— ¿Lo sabías?

—Sí, ella envió a una amiga a que viniera a verme y me diera una nota, donde me explicaba cómo habían sucedido las cosas y me pedía perdón por lo

que hizo.

¿Y qué más?—preguntó sintiendo que se llenaba de ira al saber que su esposo se lo había ocultado.

—Luego de eso, le envié una razón con su amiga y le dije que no tenía nada que hablar con ella y que ni se le ocurriera acercarse a ti, pero después de vernos en la ópera, comenzó a enviarme mensajes a cada momento, pero siempre me negué a hablarle. Por último, me mandó a decir que si no accedía a verme con ella, vendría a armar un escándalo.

Yo simplemente no le hice caso porque pensé que solo decía tonterías y no era en serio.

— ¿Y es ella la de la tarjeta de visita?

—Sí.

—Pues que venga, yo no le tengo miedo y si guerra quiere, guerra va a tener, fue ella quien se burló de la buena voluntad de todos y se largó dejándonos llenos de vergüenza.

— ¿Cómo crees que voy a dejar que venga a mi casa, a dañar la paz y tranquilidad que tenemos aquí?

Tampoco quiero que pases disgusto por causa de ella.

—Por eso mismo esto debe terminar.

¿Piensas que ahora no sufro?—le dijo con los ojos llenos de lágrimas—Si quiere venir que venga y si ya está aquí mucho mejor, no tengo nada que temer.

—Qué bueno que digas eso hermanita—habló una suave voz detrás de ella.

— ¡Maldita sea! ¿Qué haces aquí? El mayordomo tuvo que haberte dicho que esperaras afuera.

Perkins muy nervioso miró a Rose con cierto disgusto—Lo hice, milord.

— ¿Entonces que hace ella aquí?

—Seguramente aprovechó el momento en el que vine a anunciarle su llegada y me siguió.

—Eres muy perceptivo, Perkins—

Efectivamente fue eso lo que pasó—se dirigió a Christopher—No creerás que voy a esperar a ser anunciada, cuando sé de sobra que te negarás a verme.

—Fuera todo el mundo—gritó Christopher—Enseguida los sirvientes se marcharon y ni siquiera el mayordomo se había quedado.

—Que bien te queda el papel de marquesa—le dijo Rose a Violet—Voy a ser sincera contigo—la miró de forma desdeñosa—Jamás en mi vida pensé que él fuera a poner los ojos en ti, debo darte crédito por ello—rió—en realidad me tenías convencida de que eras una mojigata y te veía tan insignificante que no imaginé que era una actuación.

— ¡Basta! —Le dijo Christopher— no te olvides del sitio en el que estás, Violet es mi esposa y la respetarás.

— ¿Podemos hablar en privado?—le preguntó Rose.

—No —Sabes que te amo, que nunca quise dejarte. Solo estaba confundida, ese hombre me sedujo y me dijo cosas que me hicieron creer que estabas enamorada cuando en realidad era a ti quien amaba.

— ¿Lo amabas? Por Dios santo que cínica eres, dejas salir esa palabra de tu boca cuando a pocos días de ir a casarte , te fugaste como un vil ladrón de la casa de nuestros padres, para dar rienda suelta a tus bajas pasiones.

— ¡Eres una estúpida!—le dijo Rose —tu siempre me has envidiado porque no eres tan bella como yo y lo único que hacías era soñar con tener mi

vida. Me quitaste el hombre que amo, me quitaste mi futuro y la posibilidad de vivir con él. Eres ambiciosa y calculadora, solo esperaste a que yo cometiera una mínima equivocación para lanzarte a sus brazos —le dijo llorando desconsoladamente.

Christopher las miraba y no sabía qué hacer, era una situación incómoda, su ex prometida con su actual esposa, que además eran hermanas, peleando por él.

Ella hablaba como si de verdad estuviera arrepentida y le doliera mucho su matrimonio con Violet. Parecía haber pensado bien las cosas y ahora se daba cuenta de que había perdido mucho.

Rose miró de reojo y notó la expresión turbada de Christopher y aprovechó su actuación para rematar a su hermana con lo que iba a hacer.

Enseguida se lanzó a los brazos de él y lo besó—Te amo, por favor no me dejes, me he sentido tan sola, tan desamparada sin tu cariño, sin tu compañía.

Recuerdas como solías besarme, hasta perder el control, cuando salíamos a pasear y nos escondíamos de la chaperona? No te importaba si alguien nos sorprendía y cuando yo trataba de apartarte porque no quería que dijeran nada de mí, tú me decías que ya pronto estaríamos casados.

Violet vio todo de color rojo— ¿Cómo se atrevía, la muy coqueta?—

Apártate de mi marido—le gritó, aunque ya Christopher se había alejado de ella.

—Rose, solo vete. Sabes que estoy casado con tu hermana, ahora tenemos un hogar y no vamos a separarnos por un estúpido capricho tuyo.

Violet se sintió morir al ver que le daba todas las razones del mundo a

Rose, por las que no volvería con ella, menos la que ella quería escuchar. Nunca

fue capaz de decirle a su hermana que no la quería y que era a Violet a quien amaba realmente. Eso le dolió y le mostró los verdaderos sentimientos de su marido.

Sin embargo no se alejó, no le dio el gusto a su hermana de irse y dejarle el camino libre. Ella era Violet Prescott, esposa del marqués de Eaden y por lo tanto dueña y señora de esa casa y esa estúpida descocada no se lo iba a quitar.

Ya nunca más se dejaría pisotear de Rose o de cualquier otra persona, incluido su esposo.

—Sal de aquí Rose, no pierdas lo poco que te queda de dignidad. Este ya no es tu sitio, ni él es tu esposo. Vete con tu amante y haz tu vida donde se te dé la gana, pero muy lejos de mi esposo y de mí.

Rose la miró con odio y se acercó a Christopher ¿Es esto lo que quieres?—le preguntó— ¿Vas a perderme por quedarte con esta poca cosa?

Christopher no podía creer que esa mujer que hablaba fuera la que en otra época él adorara, hasta el punto de casi besar el suelo que pisaba, la que él pensaba era una mujer virtuosa, amable, bondadosa y amorosa con su familia, no podía hablar de lo impresionado que estaba. De repente vio que su esposa salió corriendo con los ojos llenos de lágrimas y entonces se dio cuenta del error tan grande que había cometido al no decirle a Rose lo que pensaba en ese mismo momento.

Violet se quedó de piedra al ver que su esposo no decía nada, no lo soportó y se fue corriendo para no ver su rostro. Su marido todavía amaba a Rose y ella siempre sería el plato de segunda mesa, la persona con la que le tocó casarse porque cometió el error de tomar su virtud estando ebrio.

Escuchó los gritos de Christopher detrás de ella y no se detuvo hasta

entrar en su habitación y cerrar la puerta. Corrió hasta su cama y se tiró en ella llorando.

—No más, no más, no más—repetía como si fuera una letanía—nunca más volverían a hacerla sentir poca cosa.

Ella también merecía que la amaran—se tapó los oídos hasta que ya no escuchó más los gritos de su esposo llamándola.

Christopher entró en su estudio y se sirvió una copa. No pudo hablar con su esposa y se sentía como un idiota al haberla herido. Vio su rostro en el momento en el que Rose hizo la maldita pregunta y supo que ella pensaba que prefería a Rose y no a ella. Se había quedado como un imbécil sin poder responder, pasmado por lo que había visto en ese momento, el verdadero rostro de Rose. Lo único que ella buscaba era separarlos, porque era tan egoísta que lo consideraba suyo y que si no era para ella, no sería para ninguna otra mujer.

Todavía después de todo el daño que le había hecho a su hermana se creía merecedora de lo que ella ahora tenía.

— ¿Cómo podían ser ellas dos hermanas? Eran como el día y la noche.

Su Violet era hermosa por dentro y por fuera y el realmente la amaba, pero había sido tan cobarde que nunca se lo dijo.

Cuando por fin Violet salió de la habitación, habían pasado dos días enteros, tal vez más. Se vistió muy bien y salió sin decirle nada a Christopher, ni dejarle una nota. Fue al orfanato donde solía pasar un rato con los niños menos favorecidos y llevaba comida y regalos.

Ayudó en varias tareas y al final se sintió un poco más tranquila. De vuelta a su casa, pasó por Gunthers y compró una copa de helado, quería hacer tiempo. No le apetecía llegar a una casa donde no le apreciaban. Luego de un

rato llegó y apenas bajó del carruaje, el mayordomo le dijo que su esposo la esperaba en el estudio. Se dijo al mal paso darle prisa y se dirigió hacia allá. Cuando entró, todo estaba en penumbra y Christopher cerca al fuego.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes, no te veo desde hace dos días Violet.

—Pensé que no lo habías notado—dijo indiferente.

—Lo noté y me duele que pienses eso.

¿Te parece bien, irte sin avisarme?

—No sabía que era una prisionera.

—No lo eres, pero soy tu esposo y al menos merezco que digas cuando te vas ausentar de la casa. Podría pasarte algo, sabes que hay mucha inseguridad en la calle.

—Yo...en realidad solo vine para comunicarte, que las cosas no van a ser iguales de ahora en adelante.

Eso hizo que él se levantara de su silla — ¿Qué quieres decir con eso?

—No estoy dispuesta a que me pisoteen.

—Eres mi mujer Violet, no puedo permitir que me...

—No me importa lo que pienses—lo interrumpió—Si te cansaste de mí, puedes enviarme a casa de mis padres, tal vez sea lo mejor porque de esa manera tendrías el camino libre.

Él se acercó aún más a ella, estaba furioso—Yo no necesito el camino libre, te necesito a ti—la besó tomando sus labios a la fuerza, como si la estuviera castigando. Ella ni se inmutó, dejó que hiciera lo que quisiera y luego se limpió la boca. Ese gesto lo sacó de casillas y apretó sus brazos para luego sacudirla.

—Déjame—gritó y lo empujó, pero él no la dejó libre.

—Eres mía Violet, no dejaré que te alejes de mí, pensando que quiero a otra, —Solo déjame tranquila, por favor—le dijo llorando.

—No puedo dejarte ¿No lo entiendes?

Ella casi no lo escuchaba sentía que algo le había caído mal y salió corriendo, subió las escaleras y fue al baño, donde vomitó todo lo que tenía en su estómago. Estando allí escuchó la voz de su esposo—Violet, no te encuentras bien, cariño. ¿Crees que no sé qué en los días que has estado encerrada casi no has probado bocado?

Ella no le respondió, entonces lo vio agacharse y junto a ella. Violet tenía vergüenza de que la viera así, trató de alejarse, de levantarse, pero el piso se movía. Fue en ese momento, en el que Christopher decidió tomarla en brazos y llevarla a la cama.

—Vete—dijo cansada.

— ¿Estas enferma?

—No—miró hacia otro lado ¿Podrías llamar a Bertha?

Él la miró un momento y cuando vio que no le diría nada, supo reconocer la derrota, pero solo temporalmente—Voy a llamarla.

A los pocos minutos, estaba su doncella allí.

—Bertha, podrías darme un poco de agua, quiero enjuagarme la boca.

La chica la miró preocupada—Milady ¿Le ha caído mal algo que comió?

—No Bertha—miró para todos lados, asegurándose de que su esposo no estuviera escuchando—Lo que sucede es que estoy embarazada, pero no quiero que el Lord Eaden, lo sepa todavía.

—Felicidades milady—dijo la muchacha emocionada—un hijo siempre

es una bendición.—gracias — ¿Cuánto tiempo tiene?

—Al parecer pocas semanas, el medico dice que el nacimiento puede ser para el verano.

—Ay mi Dios, su esposo se va a poner muy feliz.

—Si—dijo sin convicción —seguramente estará feliz—enseguida se puso a llorar.

--Milady ¿Se siente mal? ¿Debo llamar al doctor?—le preguntó agobiada.

—No, no querida, solo es el mismo embarazo el que me tiene así—le respondió tratando de ocultar su malestar.

— ¿Quiere descansar un poco?

—Sí, puede que sea lo mejor, por favor que nadie me moleste, ni siquiera mi esposo.

—Como usted diga milady—la chica cerró cortinas y calentó la cama, por último encendió un buen fuego. Después de eso salió.

— ¿Cómo se encuentra mi esposa?—preguntó Christopher a Bertha. La chica se asustó, no esperaba verlo allí, de pié junto a la puerta.

—Esta algo indispuesta milord. Me ha dicho que no quiere que nadie le moleste.

Christopher puso mala cara, pero no la molestó más. Ya mañana hablaría con ella cuando estuviera más tranquila.

Pero el tiempo fue pasando y su esposa cada vez estaba más distante y enojada.

Casi no hablaban, ni siquiera en el momento del desayuno o la cena. Él empezó a echar de menos sus paseos, cuando ella preparaba una enorme cesta con comida que ordenaba hacer y otras cosas que ella hacía. Luego de eso se

iban a un buen sitio cerca de un lago y comían hablaban y bromeaban. Ahora no salía de su habitación y cuando lo hacía era para irse a alguna parte fuera de la casa y no se tomaba la molestia de informarle. Sabía que era al orfanato de una amiga suya a donde iba siempre, pero de todas formas quería que le contara. Comenzó a verla pálida y dormía mucho, fue entonces cuando de verdad se preocupó. Un día llamó al doctor, ella no había querido ni comer, ni cenar y él no lo soportó más. Él médico llegó una hora después y Violet se negó a verlo, por lo que Christopher tuvo que obligarla y hasta amenazarla con que la iba a amarrar a la cama si era el caso, pero el doctor no se iría sin revisarla. Después de eso, todo fue confusión y alegría, el hombre salió de la habitación y le dijo que las molestias de su esposa eran debido a su embarazo.

Christopher se quedó sorprendido ¿Por qué ella no se lo había dicho?

El doctor lo tranquilizó y le dijo que ella necesitaba reposo y buena alimentación, no podían dejar que saltara sus comidas, porque la veía un poco anémica. Cuando el doctor se fue, él entró y la vio acostada y su cuerpo más delgado que antes, parecía el de una niña y no el de una mujer en la enorme cama.

—Se acercó lentamente — ¿Cómo te sientes?

Ella lo vio con ojos tristes—Bien —El doctor aconsejó que tuvieras reposo y comieras mejor.

Ella no dijo nada.

— ¿Te sientes mejor?

—Un poco.

Christopher no soportaba ver esa mirada derrotada. Anhelaba tenerla en sus brazos y que se portara como antes. No quería decirle que ya sabía que

estaba embarazada, porque no deseaba que ella pensara que por eso arreglaba las cosas, aunque estaba feliz y quería celebrarlo con ella.

—¿Podemos hablar?

— ¿De que podríamos hablar tú y yo?—su respuesta fría lo dejó sorprendido.

Él se acercó a la cama y tomó su mano — de muchas cosas, mi amor. Ella enseguida retiró la suya—Quiero descansar un poco, no es buen momento.

Christopher tomó aire y se dijo que debía tener paciencia—Muy bien, te dejaré descansar, pero seguiremos la conversación más tarde, porque de una vez te digo Violet que debemos arreglar este malentendido, no quiero que sigamos así.

Ella no contestó, solo se recostó un poco más cómoda y cerró los ojos.

Escuchó cuando la puerta se cerraba despacio. Se sentía cansada y no quería tener una discusión, además no le veía sentido.

Christopher bajó molesto y se dirigió al jardín para pensar un rato.

Necesitaba saber que decir y que hacer, cuando hablara con su esposa. Esta vez iba a abrir su corazón y hablar de frente acerca de sus sentimientos. Se sentó en la pequeña banca de mármol que estaba al lado de los rosales. Violet adoraba esas rosas y adonde quiera que iba las sembraba y cultivaba. Le gustaba sentarse allí, cuando su esposa no estaba en la casa, porque se sentía más cerca de ella, pero eso no era lo que quería.

Su mujer estaba viva y él no tenía por qué ir a un jardín a sentirse más cercano a ella, lo que quería era estar bien con ella y estrecharla en sus brazos, siempre que lo deseara.

Escuchó un ruido detrás de él y vio que era Rose. ¡Por Dios santo! *¿Es*

que esa mujer iba a estar paseándose por toda su casa cuando le diera la gana?

— ¿Qué diablos haces aquí?—le preguntó furioso y enseguida la tomó del brazo para sacarla de su casa.

El mayordomo me dejó entrar, yo quería ver a Violet, pero cuando pregunté por ti, me dijo que estaba en el jardín y me escabullí hasta aquí. Tenía que verte Christopher, estoy dispuesta a todo, puedes tener a las dos si es lo que quieres—Parecía fuera de sí, su mirada extraña—Yo puedo...ser tu amante y Violet tu esposa ante todo el mundo.

— ¡Por Dios! Ahora sí que te has vuelto loca.

Rose lo tomó desprevenido y lo abrazó, buscando sus labios, mientras él solo intentaba zafarse de ella. Entonces ocurrió lo que más temía. Violet estaba detrás de ellos con lágrimas en los ojos, les gritó a los dos—: Los odio, jamás en mi vida pensé encontrar dos seres que se merecieran tanto el uno al otro, estoy harta de los dos y por mí pueden irse al infierno.

Estaba pálida y él temió por ella y el bebé.

—No es lo que tú crees, amor. No sé de dónde ha salido está loca, pero te juro por todo lo que es sagrado que se va ahora mismo—la haló fuerte y la empezó a llevar hacia la puerta.

—No hace falta Christopher, yo no quiero pasar por esto toda la vida, está claro que ni tú, ni ella han dejado de tener sentimientos el uno por el otro, así que creo que soy yo, la que está demás aquí. Puedes quedarte con ella y a mí por favor déjame en paz.

—Violet, espera.

Pero ella no lo escuchaba, salió corriendo y subió las escaleras.

Christopher vio a Rose con rabia, quería ahorcarla sino supiera que lo

colgarían por ello.

—Te quiero fuera de mi casa y de mi vida y escúchame bien, si vuelvo a verte cerca de mi mujer o de mi casa, soy capaz de lo peor, así que no me retes Rose. Hace mucho dejaste de ser la mujer buena y virtuosa que pensé. El amor de mi vida es Violet, la persona que me dio todo, mientras tú te revolcabas con tu amante. No tienes nada que hacer aquí, tratando de destruirle la vida a ella o a mí, culpándola por algo que solo tú te buscaste. Y no me veas la cara de idiota, lo único que quieres es dinero y por eso estás dispuesta a tener un puesto de amante, si eso significa que tendrás una casa y sirvientes, pero si eso es lo que buscas, bien puedes ser cortesana y buscarte un protector. Estoy seguro de que muchos hombres en la ciudad estarían más que dispuestos.

Rose lloraba—Te lo suplico, no me hables así, yo te amo.

—Tú no sabes siquiera lo que es amor.

Nunca te preocupaste por alguien más allá de ti misma. Con Violet, he visto lo que el amor desinteresado puede hacer, con ella he aprendido a disfrutar hasta de los pequeños momentos. No sabes lo agradecido que estoy con la vida, porque te hayas largado antes de nuestro matrimonio.

Rose se abalanzó sobre él y empezó a golpearlo.

— ¿Quiere quedarte con esa mojigata?

Pues hazlo y mira como tu vida se va al caño, cuando más adelante quieras tener una verdadera mujer, con sangre en las venas y no una insulsa que todo le parece incorrecto. Conmigo habrías disfrutado de pasión y de una mujer hermosa que te habría hecho sentir orgulloso, serías la envidia de los demás hombres, mientras que con ella, todo el mundo hablara a tus espaldas, preguntándose cómo pudiste casarte con alguien así.

Christopher soltó una carcajada—

¿Querida estás segura de que no es de ti de quien estás hablando?

Porque creo que toda la sociedad diría a mis espaldas que como pude casarme con una mujer que me hizo un cornudo, no solo antes sino después del matrimonio —Con tono aburrido, llamó a su mayordomo que en segundos estuvo allí.

—Perkins, por favor. Lleve a la señora hasta la puerta, no tengo tiempo para perder con ella y desde ahora le digo que esta mujer tiene la entrada a esta casa prohibida para siempre—se dio la vuelta y salió deprisa para hablar con su esposa.

Escuchó los alaridos de Rose y el vocabulario impropio de una dama que salía de su boca, mientras la sacaban entre el mayordomo y otros criados.

Al llegar a la habitación de su esposa, la encontró sobre la cama llorando y con equipaje a medio hacer. Bertha su doncella, tenía cara de espanto y recogía las cosas sin decir una palabra.

—Bertha, déjame a solas con mi esposa, por favor.

—Si milord—ella vio a su señora con preocupación.

—No tienes nada que temer, yo solo quiero hablar con ella tranquilamente—le dijo a la doncella y la chica asintió y salió de la habitación.

—Creo que todo está muy claro Christopher. Ahora comprendo todo.

Cuando no querías ir donde mis padres, es porque sabías que ellos me hablarían sobre Rose.

—No amor, no es como tú piensas. No puede irte y abandonarme porque tu cabeza está llena de ideas erróneas.

— ¿Crees que me quedaré para hacer parte de este juego tuyo?

Si quieres a Rose, quédate con ella, pero por favor, ten un poco de respeto hacia mí, que lo único que he hecho es amarte.

Él se acercó y se arrodillo frente a ella que permanecía sentada llorando.

—Se lo dije a Rose y te lo digo a ti. Yo no la quiero y no deseo pasar un minuto con ella. No deseo volverla a ver porque la única mujer que realmente amo es a ti. Eres tú la que me ha enseñado a amar a ser feliz. No concibo mi vida sin ti, mi Violet.

Perdóname por no haberme dado cuenta del valor real que tienes. Eres hermosa por fuera y por dentro, noble, leal, sincera y siempre buscando sacar una sonrisa en el rostro de los demás. Te lo suplico amor, no me dejes, no sabría qué hacer con ese vacío en mi corazón.

Ella quedó muda de la sorpresa.

— ¿No dices nada?

—No sé qué pensar... ¿De verdad, me amas Christopher?—preguntó esperanzada.

—Cariño, estos meses en los que te he aprendido a conocer y he podido confirmar tus sentimientos hacia mí, han sido los más felices de mi vida—la besó delicadamente en los labios—No sabes cómo me arrepiento de todas las cosas que te dije y de la manera tan ruda en la que te traté, comparándote con tu hermana, cuando hay océanos de diferencia entre las dos.

Violet sintió que sus ojos veían borroso y supo que lloraba cuando el limpió sus lágrimas.

—No llores cariño...

—Lloro de alegría, no pensé que pudieras amarme. Esperé mucho por esas palabras—lo abrazó.

—¿Por qué no? Eres exactamente lo que deseo en una mujer.

—Tengo algo que decirte—sonrió—Estoy embarazada —Mi amor, no sabes lo feliz que soy. Es el mejor regalo que me has podido hacer —la abrazó, estrechándola fuerte en sus brazos.

Ella se separó lentamente— ¿Lo sabías verdad?—le preguntó.

—Sí, cariño, pero no quise hablarlo contigo, porque no quería que pensaras que mis palabras de amor son por tu estado. Si yo decido estar contigo por el resto de mi vida, es porque te amo y nuestro hijo es la cereza del pastel—le sonrió y tomó sus labios, depositando todo su amor en ese beso.

—Yo también te amo, Christopher.

Esa noche los dos tuvieron una maravillosa sesión de amor, donde él le demostró con hechos lo que sentía por ella.

Epílogo

Cinco años después...

Querida madre, le escribo desde España. Este viaje por Europa ha sido maravilloso, la estamos pasando de maravilla, todos estamos muy bien de salud y su nieto Adam ha crecido mucho. Cada día se parece más a su padre y no para de crecer. Muy pronto iremos a Suiza y de allí partiremos a Italia, todavía falta mucho por conocer, pero estoy feliz de hacerlo en compañía de los dos hombres que más amo. Recibí su carta en la que me contaba sobre Rose y la verdad todavía no puedo entender cómo pudo dejar un hombre tan bueno por alguien que no la valoraba, pero entiendo menos todavía, la razón por la cual se ha casado con un hombre 40 años mayor que ella. Mi única respuesta a eso, es que es un Barón que le ha dado un título como ella tanto lo deseaba y de paso es tan anciano, que muy pronto la dejará viuda para que disfrute su título y fortuna a sus anchas. Lo único que deseo para ella es felicidad,

aunque debo admitir que entre más lejos de mi esposo, más tranquila me sentiré. Las cosas van de maravilla y esperamos llegar a tiempo para su cumpleaños. Por lo pronto me despido, cuídese mucho y dele por favor un beso de mi parte a mi padre.

Nos vemos pronto, le envío todo mi cariño.

Su hija que los ama.

Violet. __

Fin